

## IMPACTOS DE LA MODERNIDAD: LOS EXCLUIDOS DEL PROGRESO

### *Impacts of Modernity: The Excluded from the Progress*

Luiz Eduardo CATTÁ\*

Fecha de recepción: octubre del 2011

Fecha de aceptación y versión final: noviembre del 2012

RESUMEN: La ciudad de Foz do Iguaçu, ubicada en el extremo oeste del Estado de Paraná, tuvo un rápido proceso de transformación entre los años de 1975 y 1992. Procurando incluir aquella lejana localidad al territorio nacional, así como ejercer el control absoluto en la llamada “triple frontera” (Brasil, Paraguay y Argentina), los gobiernos militares impusieron una serie de proyectos de modernidad, como el de la construcción de la Represa de Itaipu, la apertura y fomento de un intenso comercio en la zona fronteriza con Paraguay y apoyo al desarrollo del turismo. Estos proyectos producirían grandes impactos en la ciudad, principalmente en el área urbana que fue remodelada desde las perspectivas técnicas, sin tomar en consideración la opinión de los habitantes, atrayendo a miles de personas que creían encontrar allí empleo y mejor calidad de vida. Este trabajo procura exponer el desorden que se instauró en Foz do Iguaçu, sobre todo la emergencia de un gran número de gente pobre, que se instalaba en el centro de la ciudad, adoptando muchas estrategias para sobrevivir, al mismo tiempo que se concebía por la clase dominante como “clase peligrosa”.

PALABRAS CLAVE: ciudad, frontera, pobreza, sobrevivencia, violencia.

ABSTRACT: The city of Foz do Iguaçu, located in the far west of the state of Paraná, went through a rapid process of transformations between the year of 1964 and 1992. The military governments, in the search to include the remote area into national territory and exercise absolute control over the so called Tri-Border Area (Brazil, Paraguay and Argentina), imposed a series of modernity projects, among which the construction of the hydroelectric power plant of Itaipu, the opening and encouragement of intense commerce at the Paraguayan border, and the support of the development of tourism. Such projects caused significant impacts on the municipality, principally in the urban zone which was remodeled according to a primarily technical approach and disregarding the local population. The modernization also attracted thousands of people in search of jobs and better quality of life in the area. The present study aims to show the disorder established in Foz de Iguaçu, and particularly the worrying situation of a significant poor population that, adopting innumerable survival strategies, has occupied the central parts of the city while being considered a “dangerous class” by the dominant local social classes.

KEYWORDS: city, border, poverty, survival, violence.

---

\* Luiz Eduardo Catta – Profesor Adjunto de Historia del Centro de Educação e Letras en la Universidad Estatal del Oeste de Paraná, Campus de Foz do Iguaçu. Doctor en Historia Social por la Universidad Federal Fluminense.

## I. INTRODUCCIÓN

Foz do Iguacu hasta los comienzos de la década de los 70. se presentaba como una ciudad típica del interior brasileño, cuya economía se basaba en la agricultura, actividad comercial y turismo de las Cataratas del Iguazú. Entretanto, por estar localizada estratégicamente en la frontera de Brasil con dos países sudamericanos (Argentina y Paraguay), y por estar en el enlace de dos ríos grandes, el Iguazú y el Paraná, ésta, con todos los requisitos necesarios para la producción de energía eléctrica, se transformó en un punto de referencia importante de la geopolítica gubernamental brasileña, y que la destinó para la construcción de la mayor central hidroeléctrica del mundo.

En un proyecto binacional (entre Brasil y Paraguay), la represa hidroeléctrica de Itaipu, comenzó a construirse en 1975, atrayendo a millares de trabajadores brasileños, paraguayos y argentinos, venidos de todas las regiones, llamados *barrageiros*.

El centro de este proyecto, Foz do Iguacu se encontró de repente al frente de una nueva realidad que se trazaba, día a día, perturbadora y sin desenlace previsible. Sin condiciones de infraestructura adecuadas para albergar esa masa de trabajadores, comenzó a enfrentar problemas de toda orden, principalmente sociales, que a lo largo de la construcción de la represa iban agudizándose, exigiendo de los sectores involucrados en esa nueva realidad, ciertas previsiones.

Ese proceso de crecimiento vertiginoso y sin planeamiento, hace surgir en la sociedad de Foz do Iguacu, nuevos personajes y una nueva coyuntura extraña a los nuevos habitantes, que pasaron a presionar el poder público en el sentido de minimizar los impactos provocados en la ciudad con la construcción de Itaipu.

Evidentemente ocurrieron innumerables mejoramientos en la infraestructura de la ciudad durante los años de construcción de la obra entre 1975 y 1992 cuando es abierta la última compuerta de la represa: construcción y pavimentación de las calles y avenidas; ampliación del sector de servicios; construcción del hospital para la atención de toda la comunidad; escuelas y clubes que se abrieron para la población de la ciudad; atracción de mano de obra calificada en las más diversas actividades profesionales; desarrollo y diversificación del comercio entre otros.

Entretanto, es fundamental resaltar que los problemas surgidos con el proyecto de Itaipu no fueron debidamente evaluados por las autoridades locales, o fueron deliberadamente colocados en segundo plano, teniendo en este sentido el consentimiento de las élites locales (empresarios, políticos, formadores de opinión pública), tornándose éstos cada vez más graves, reflejados, aún hoy, en el contexto de la ciudad.

Se intentará entonces, dentro de la historia social, hacer surgir algunos de estos personajes y algunos de los problemas enfrentados por la comunidad, en el sentido de propiciar un debate sobre qué es lo que se debería evitar en los próximos proyectos de gran porte a fin de minimizar, o impedir el surgimiento de los problemas

sociales que pueden volverse crónicos, exigiendo un esfuerzo grande para su solución.

Dentro de tantos problemas que observamos en Foz do Iguaçu, resaltamos tres que nos parecen los más graves, los cuales están íntimamente relacionados y dependientes unos de otros. Primeramente, surgió en el transcurso de este proceso de establecimiento de nuevos habitantes, con la llegada de millares de personas a la ciudad, y por escasez de hospedaje o residencias insuficientes para satisfacer tal demanda, se amplió la especulación inmobiliaria al mismo tiempo en que impulsó el área de construcción civil. Sin espacios habitacionales para todos que allí llegaban y que se agregaban a la ciudad, proliferó el número de las *favelas*, generalmente en las áreas centrales de la ciudad, llegando a poseer 43 de esos núcleos en el apogeo de las obras de la central hidroeléctrica. Al mismo tiempo avanzaba la construcción de barrios populares, sin agua potable, sin saneamiento, en las márgenes de los ríos, generando enfermedades en los habitantes, y transformándose en espacios “peligrosos”, en todos los sentidos, demandando una interferencia del poder público que todavía es sentida hoy en día.

El segundo problema fue la formación de una camada de trabajadores pobres, atraídos por la construcción de la represa y que no consiguieron ser absorbidos por la misma, o fueron dispensados cuando las obras llegaron a su final. Se tornaron entonces una “clase peligrosa” a los ojos de las camadas dominantes locales, que sin alternativas de trabajo formal, van a dedicarse a expedientes informales en el límite de la criminalidad.

Adviene de estas situaciones el tercer problema que fue la proliferación de la violencia urbana que estaría presente en lo cotidiano de aquella sociedad, y que exigiría cada vez más recursos y estrategias para el control y la represión de las actividades consideradas criminales. Violencia y criminalidad, detectada por la población y divulgada con insistencia por los medios de comunicación, que exigiría de los órganos públicos efectos inmediatos, los cuales hasta hoy no fueron alcanzados.

Así, la pobreza que generó trabajos informales, la falta de habitación que llevó a la aparición de las innumerables villas de emergencia, y la violencia urbana son las consecuencias de un proceso que se inició con la llegada de Itaipu, se amplió con el crecimiento del comercio en la llamada “triple frontera”, y que hoy en día todavía se hace sentir en la ciudad de Foz do Iguaçu.

## II. GRANDES PROYECTOS Y EXCLUSIÓN SOCIAL: UN NUEVO ABORDAJE

Percibimos que en las últimas tres décadas del siglo XX se intensificó la preocupación mundial por los problemas sociales generados por la instalación de grandes proyectos en el “tercer mundo”, que, si en un primer momento buscaban viabilizar alternativas de mejorías económicas para los países donde eran ejecutados,

también resultaran negativos en el ámbito de la calidad de vida de los ciudadanos afectados por ellos.

La preocupación de esta problemática, antes de restringirse al mundo de los técnicos y políticos, pero sin prescindir de los mismos, se abrió para las Ciencias Sociales que, a través de investigaciones y de estudios de casos, consiguió desvendar tales problemas, apuntando en muchas oportunidades, alternativas viables para minimizar el impacto social causado por proyectos de gran envergadura. Es el caso de sociología, antropología, geografía e historia que, en la medida en que avanzan y profundizan sus estudios en el área de urbanismo, de las cuestiones regionales y de las fronteras, de las especialidades y diversidades culturales, y de lo cotidiano de las poblaciones que por muchos años fueron olvidadas por los centros productores del conocimiento, transformándose en instrumentos muy importantes para la comprensión de los fenómenos sociales, su dinámica y contradicciones, lo que puede auxiliar en la toma de decisiones para atenuar los graves problemas en lo que concierne a la desorganización y reorganización de los espacios urbanos, y la repoblación de las áreas afectadas por tales proyectos, la manutención de las culturas locales y las alternativas económicas que pueden abrirse para el desarrollo social.

Todos estos procesos de transformaciones ocurridos a lo largo de las últimas décadas del siglo XX tuvieron como referencia privilegiada, acelerar el desarrollo de los países periféricos del capitalismo avanzado en lo que corresponde a la tecnología, y la viabilidad de nuevas alternativas económicas para aminorar los problemas enfrentados por los centros en acelerado crecimiento. En el caso de Brasil, los años 60. y 70. se constituyeron en el ingreso al país de un período de prosperidad económica, que impuso la necesidad de hacerlo ingresar en la modernidad, ya experimentada por Europa y América del Norte, entendiendo esa modernidad en el sentido de “modernización”, como uno de los niveles de la vida moderna, como explica Marshall Berman:

Nuestra visión de la vida moderna se tiende a bifurcar en dos niveles, el material y el espiritual: algunas personas se dedican al “modernismo”, encarado en una especie de puro espíritu, que se desenvuelve en función de imperativos artísticos e intelectuales autónomos; otros se sitúan en el órbita de la “modernización”, en un complejo de estructuras y procesos materiales – políticos, económicos, sociales – que, en principio, una vez experimentados se desenvuelven por cuenta propia, con poca o ninguna interferencia de los espíritus y del alma humana<sup>1</sup>.

En lo que concierne a la realidad brasileña, en la medida que la modernización alcanzó otros espacios del país olvidados por las inversiones gubernamentales, regiones donde la “civilización” no hubiera llegado, los grandes proyectos que llamamos de “modernidad” se mostraron como una manera más de producir el enri-

---

<sup>1</sup> Cf. Berman, Marshall (1989), *Tudo o que é Sólido Desmancha no ar: a Aventura da Modernidade*, Companhia das Letras, São Paulo, p. 129.

quecimiento rápido y la concentración de renta y poder en manos de las camadas dominantes que abrazaron esas causas, ocasionando agudos problemas sociales, que aún están por ser debidamente estudiados y solucionados.

En ese contexto, el principal personaje, sea como elemento “usado” en esa transformación, sea como mayor penalizado en ese proceso, fueron los trabajadores menos calificados. No huyó a la regla en ese cuadro, la ciudad de Foz do Iguaçu. Mejor y más preciso: tuvo un papel, una función de gran destaque en los años 70., por su posición estratégica de localización en la frontera de tres países y por sus dones naturales comprendiendo el inmenso territorio de los ríos Paraná e Iguazú, las Cataratas do Iguazú, y una rica selva subtropical.

Foz do Iguaçu, envuelta en proyectos modernistas y de gobierno, experimentó mudanzas significativas en un espacio de tiempo muy breve, de tal modo, que afectaron directamente su configuración espacial y el impacto sobre aquellos que allí ya vivían, pues de manera brusca, pasaron a convivir con un gran número de los nuevos habitantes, nacionales y extranjeros, que fueron para allá atraídos por ese progreso que se dibujaba en la triple frontera.

Y ¿cuál era el motor de ese progreso que atraía personas, creaba sueños de riqueza, que transformaba día a día la vida de la ciudad?

Intentando localizar su historia en una perspectiva panorámica, entre tanto que se mezclaron acontecimientos con el pasar del tiempo, y que dejaron sus marcas indelebles en todo el contexto de la ciudad, ninguna a nuestro ver, tuvo tanta importancia como el marco espacio-temporal representado por la construcción de la Represa Hidroeléctrica de Itaipu entre los años 1975 y 1992, que significó, entre otras cosas, el inicio de una sistemática destrucción de todo un acervo cultural creado, conquistado por sus antiguos moradores; la atracción de millares de trabajadores de varios lugares y que dejó un contingente inmenso de desempleados o subempleados, despedidos de la empresa con el término de las obras, y que pasaron a buscar alternativas de trabajo en la ciudad.

Más allá de muchos que, en la búsqueda de un “paraíso” que pudiese redimirlos de todas las necesidades y carencias por las cuales pasaban<sup>2</sup>, bien como de otros que intentaron aprovecharse indirectamente de los recursos que, se hacían a la idea, irían a circular en gran cantidad en aquellos lugares, y percibieron después, que la modernidad puede ser sublime y al mismo tiempo muy cruel.

Desheredados y aventureros, pasaron a aglomerarse en *favelas*, que abundan no sólo en la periferia de la ciudad, pero también en las áreas centrales, o en los barrios populares, sin infraestructura básica, y por su crecimiento y la vida propia que

---

<sup>2</sup> Guardadas las debidas proporciones, ese “paraíso” es parecido con aquel buscado por los trabajadores que construían el ferrocarril Madeira – Mamoré, descrito en Hardman, Francisco Foot (1988), *Trem Fantasma: a Modernidade na Selva*, Companhia das Letras, São Paulo.

tomaban, surgían como una amenaza a las élites y población “bien nacida” de Foz do Iguacu<sup>3</sup>.

Así, para organizar la malla que constituye el período citado, se tornó imprescindible el levantamiento de aspectos más sobresalientes en el contexto al que nos referimos, lo que no debe ser una definitiva mirada sobre la cuestión, y si una tentativa de sustentar nuevas investigaciones e interpretaciones sobre aquella sociedad.

Esa perspectiva, para nosotros, hace aparecer lo “político” en la Historia Social que es el campo de nuestro estudio, y que nos obliga a no apenas reflexionar sobre la situación de los “vencidos”, o “perdedores”, “olvidados” dentro de la historiografía, mas apuntar alternativas que vengan a contribuir para la mejoría de sus vidas en el contexto de la sociedad.

Los trabajos de E. P. Thompson y Eric J. Hobsbawn<sup>4</sup>, pueden ser utilizados en la tentativa de hacer aflorar las prácticas de esos segmentos populares en la sociedad de Foz do Iguacu, que a pesar de “desclasificados”<sup>5</sup> en aquel contexto, burlaron continuamente, con sus prácticas cotidianas, las imposiciones emanadas de las camadas dominantes y poderes constituyentes. Por lo tanto, buscamos dentro de la historia social, entendiéndola como “el objeto de la historia, que más allá del estudio de grupos sociales y de sus relaciones es el estudio de las relaciones entre lo económico, lo social y lo mental”<sup>6</sup>, para analizar aspectos importantes que compusieran el día a día de la población de Foz do Iguacu, y principalmente de las camadas populares.

Como resultado de esa modernidad implantada en la selva subtropical, en la frontera de Brasil con Paraguay y Argentina, expresada en su configuración acabada, por la Represa de Itaipu y por el poder que de ella emanaba y que a todos envolvía, buscamos destacar aquello que de mayor importancia sobró como herencia de la implantación de aquel proyecto para la ciudad y su población: la transformación del espacio urbano de forma radical y abrupta; la emergencia de una población pobre, que pasó a buscar alternativas de sobrevivencia a través de trabajos informales, de expedientes ilegales, que desembocan en un incremento significativo de la criminalidad.

---

<sup>3</sup> Mirar sobre esa amenaza representada por las partes pobres de la sociedad a las élites, Chevalier, Louis (1978), *Classes laborieuses et classes dangereuses à Paris, pendant la première moitié du XIX siècle*, Librairie Générale Française, Paris.

<sup>4</sup> Thompson, E. P. (1987), *A Formação da Classe Operária Inglesa*, Paz e Terra, Rio de Janeiro y (1984) *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Editorial Crítica, Barcelona; Hobsbawn, Eric J. (1981), *Os Trabalhadores: Estudo sobre a História do Operariado*, Paz e Terra, Rio de Janeiro y (1977) *A Era do Capital*, Paz e Terra, Rio de Janeiro.

<sup>5</sup> Sobre “desclasificación social”, Mello e Souza, Laura de (1977). *Desclassificados do Ouro: a Pobreza Mineira no Século XVIII*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

<sup>6</sup> Cf. Fenelon, Déa Ribeiro (1985) *Trabalho, Cultura e História Social: Perspectiva de Investigação*. PUC, São Paulo, No. 4, p. 26.

La pobreza, exclusión, desempleo estructural, subempleo, trabajos informales, criminalidad, miedo, amenaza representada por una clase trabajadora “peligrosa”. Todos esos procesos, toda esa configuración, ya fue muy bien detectada y estudiada por investigadores de Ciencias Humanas desde finales del siglo XVIII, pasando por todo el siglo XIX, de forma bastante incisiva, hasta el momento actual, dando su contribución para un análisis sociopolítico que venga al encuentro a los intereses mayores de la población.

Indispensables, para nosotros, en cuanto al análisis y reflexión, todo arsenal teórico representado por los trabajos de Louis Chevalier<sup>7</sup>, Michel Foucault<sup>8</sup>, Gertrude Himmelfarb<sup>9</sup>, pues nos ofrecieron parámetros para intentar analizar el contexto de aquella sociedad, que reputamos bastante complejo, ampliando el debate sobre los impactos causados en la sociedad por proyectos de gran envergadura y posibilitando el debate sobre las alternativas posibles para, si no se resuelven, atenuar las consecuencias dañosas para toda la población.

La búsqueda de la emergencia de las camadas más pobres, principalmente en las sociedades más conservadoras, es una tarea que necesita mucho esfuerzo, una vez que casi la totalidad de los documentos producidos por la sociedad en que están inmersos los omiten deliberadamente. Así es que cuando aparecen, son los “bandidos” de la historia, aquél que representa el lado negativo de la comunidad. Como la mayor parte de la documentación que utilizamos en nuestras investigaciones estaba “perdida” o muy bien guardada por los órganos oficiales, hubimos que investigar en los departamentos de la municipalidad, en bibliotecas y junto con las personas que tenían periódicos antiguos. Así conseguimos Proyectos Oficiales, Diagnósticos y Planos Oficiales, producidos por urbanistas, economistas, sociólogos y técnicos para la Municipalidad, que se proponían a estudiar la situación de la ciudad y sus potencialidades, presentando soluciones que en su gran mayoría no se concretaron. También, conseguimos un número considerable de revistas y periódicos que circularon de manera irregular entre las décadas de los 60. y 70., con noticias que prestaban más interés en la belleza de la región y de las actividades de las clases dominantes locales que en la población pobre y los problemas sociales de la ciudad. Pero estos nos permitían hacer un contrapunto con el discurso de las personas que vivieron en aquellas décadas.

Si la producción de la prensa de Foz do Iguaçu hasta 1980 fue poco regular, a partir de esta década surgieron y se consolidaron algunas emisoras de radio y tele-

---

<sup>7</sup> Chevalier, Louis, op. cit.

<sup>8</sup> Foucault, Michel (1991), *Vigiar e Punir: História da Violência nas Prisões*, Ed. Vozes, Petropolis/RJ; *História da Sexualidade: a Vontade de Saber*. Rio de Janeiro: Ed. Graal, 1988; (1979) *Microfísica do poder*, Ed. Graal, Rio de Janeiro; (1979) *A Verdade e as Formas Jurídicas*, Cadernos da PUC. Série Letras e Artes, Rio de Janeiro, Caderno No. 16, pp. 5-102.

<sup>9</sup> Himmelfarb, Gertrude (1988) *La idea de la pobreza: Inglaterra a principios de la era industrial*. Fondo de Cultura Económica, México.

visión así como empezaron a publicarse los periódicos, como por ejemplo el *Jornal Nosso Tempo*, que se transformaron en las fuentes más consultadas en nuestras investigaciones, una vez que se enfrentaban al régimen dictatorial de los militares que estaban en poder en Brasil, así como en relación a la municipalidad, pues Foz do Iguaçu, por encontrarse en área fronteriza, tenía *status* de Área de Seguridad Nacional. En los años 90. surgió el periódico *O Combate* que nos fue de gran importancia por mirar la sociedad con una ideología social-demócrata. También, en las investigaciones, se aprovecharon los archivos de la *Revista Painel* (la más antigua en circulación en Foz do Iguaçu) y de las diversas publicaciones producidas por la empresa Itaipu Binacional, que permitieron entender la visión que tenían las estructuras de las autoridades locales sobre la realidad de la “triple frontera”.

Por su carácter de reflejar las ansias de determinados sectores sociales, y en los mensajes que presentaban, muchas veces abrigaban las informaciones precisas sobre lo cotidiano de los vivientes, y sobre las articulaciones políticas. Éstos fueron de mucha importancia para enfocar los problemas del escenario y de los personajes del presente estudio.

### III. FOZ DO IGUAÇU NUEVAMENTE VISITADA

Aparentemente no hay nada interesante en una ciudad localizada en el este del estado de Paraná, con una área territorial de 550 km<sup>2</sup><sup>10</sup>, donde su población se embriaga de *cachaça* (tipo de aguardiente) para “olvidarse del salario mínimo”, la inflación galopante, el costo de vida, la muerte de menores abandonados y de trabajadores, El aumento de la pobreza de la mayor parte de la población y la impunidad de muchas autoridades constituyentes.

Si no estuviese esta ciudad estratégicamente localizada en la frontera de tres países (Brasil, Paraguay y Argentina), poseyendo una de las más impresionantes bellezas naturales de la tierra que son las Cataratas del Iguazú, y no tuviese una de las más importantes obras construidas por el ingenio humano, la Represa Hidroeléctrica de Itaipu; así como un frenético comercio de productos importados en la frontera con uno de los vecinos (Paraguay) que movía millones de dólares anualmente, pasaría ella en “blancas nubes” hasta que pudiese ser rescatada un día para la historia.

---

<sup>10</sup> En 1970 poseía 878 km<sup>2</sup> y en 1980 – 630 km<sup>2</sup> debido a la emancipación de Santa Terezinha de Itaipu. La fecha de 1991 es el resultado de una planimetría solicitada por la Secretaria Municipal de Planeamiento y Desarrollo, teniendo en vista discrepancias de valores existentes (Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística – IBGE: 630 km<sup>2</sup>; Instituto de Terras, Cartografía e Florestas – ITCF: 440 km<sup>2</sup>). Cf. *Anuário Estatístico de Foz do Iguaçu* (A.E.F.I.), Foz do Iguaçu, 1992.



Así es que la ciudad de Foz do Iguazu, por las características naturales que tenía en la región<sup>11</sup>, fue tomada de asalto por las máquinas. Por los hombres, sus máquinas y su ingeniosidad. Por políticos, burócratas, tecnócratas, para levantar una obra que alteró, de forma radical, lo cotidiano de millares de personas en breve espacio de tiempo.

Pero ¿cómo era Foz do Iguazu antes de la llegada de Itaipu?

En 1973 la ciudad de Foz do Iguazu podría ser caracterizada como una típica ciudad del interior brasileño y así “entendida” por su población y de aquellos que allí venían en busca del deleite de ver y sentir las Cataratas.

Entre los años 1963 y 1973 la ciudad prácticamente quedó estancada en términos de crecimiento, manteniendo sus características internas prácticamente inmutables. La ciudad tuvo un crecimiento poblacional aumentando 1,6 veces en diez años en lo que se refiere a la totalidad del municipio, siendo 4,7 veces en el área urbana en el mismo espacio de tiempo. Crecimiento pequeño incomparable con otras ciudades del Paraná<sup>12</sup>. En 1974, año de inicio de las construcciones de Itaipu, cuando comenzaron a llegar los primeros contingentes de trabajadores para la obra, la ciudad no poseía una infraestructura capaz de absorber aquel “ejército” de trabajadores: viviendas insuficientes para albergar todo aquel contingente, y aun poseyendo un enorme parque turístico, era deficitaria en cuanto al hospedaje; el sistema de abastecimiento de agua que poseía apenas 1234 tomas, beneficiando alrededor de 11 mil habitantes; existían apenas 485 habitaciones ligadas a la red de desagües<sup>13</sup>; la red telefónica tenía “una capacidad de 600 terminales, todas en operación” cuya situación “es de insuficiencia muy grande por señal”<sup>14</sup>.

Sintetizando las condiciones en que se encontraba la ciudad, el Plan de Desarrollo Urbano de Foz do Iguazu, en 1974, constataba que “por otro lado la infraestructura urbana no ha acompañado el crecimiento de la ciudad siendo actualmente muy precaria, al límite del caos”<sup>15</sup>.

La configuración espacial de la ciudad se alteró poco entre los años de 1963 y 1973, con pocas construcciones, calles que seguían el mismo destino sin sufrir mejoramientos, con los mismos locales de encuentros y ocio para la población. Para tener una idea de la inmutabilidad de aquella ciudad, o de la lentitud de aquellas mudanzas, en 1974 Foz do Iguazu poseía dos plazas públicas para atender a su población urbana, siendo que eran las mismas desde 1963. En cuanto a la densidad de

---

<sup>11</sup> Por la ciudad pasa el río Paraná, que posee un poder de generación de energía de los mayores del Brasil, el río Iguazú donde originan las cataratas, además de estar localizada estratégicamente en la frontera con Paraguay y Argentina y según técnicos posee declives apropiados para la construcción de represas. Cf. Justificativa de Itaipu en R.P. I., op. cit.

<sup>12</sup> Cf. *Plan de Desarrollo Urbano de Foz do Iguazu* (P.D.U.F.I.). p. 58.

<sup>13</sup> *Idem, ibidem*. p. 139-149.

<sup>14</sup> *Idem, ibidem*. p. 157.

<sup>15</sup> *Idem, ibidem*. p. 58.

construcciones en el perímetro urbano, ocurrió, también, un crecimiento lento, precisamente de una vez y media en diez años, concentrándose a lo largo de la Avenida Brasil en el centro de la ciudad. En poco tiempo esta calle del centro de la ciudad, fue pavimentada, obteniendo sus transversales y paralelas sin asfalto en las cuales vivían personas importantes, cuyas residencias mantenían las características originales con amplios jardines, huertos, pomares denotando por las declaraciones, aquella inmutabilidad a la que nos referimos.

Con apenas una calle asfaltada, lo que en sí no constituía un problema para aquella población acostumbrada con los referentes de la ciudad del interior distante de los grandes centros urbanos y que siempre vivió aislada de los proyectos trazados en la capital, y sin haber experimentado una interferencia más incisiva en su configuración espacial y cultural, las preocupaciones de aquella gente se vuelven hacia cosas que, en la óptica poblacional de las urbes “civilizadas”, representaban problemas demasiado modestos: la tierra roja, de las fértiles del mundo, que dejaba sus trazos en las ropas, en las uñas, en las paredes, en todos los lugares; los extremos de la temperatura, o muy frío, o demasiado caliente y que se tornaba motivo bastante justo para largas conversaciones en los almacenes, en reuniones familiares, en encuentros fortuitos por la ciudad; los días de lluvia, que en aquella región ocurría, en los periodos correspondientes, en gran abundancia, llevando la población al aislamiento temporario; el contrabando de madera por el río Paraná; las cazas pretéritas y futuras en las matas vírgenes de la región.

A través de revistas de la época pudimos observar cómo, en 1979, en el auge de las obras de la Represa, los defensores de las mudanzas en los aspectos físicos de la ciudad, se configuraban en eméritos retratistas de aquel espacio, y reflejaban la perspectiva de sectores elitistas, que adhirieron integralmente a los proyectos de remodelación y “embellecimiento” de la ciudad, para alejarla del “atraso” en que se encontraba, ya que poseía en aquel momento, razones de sobra para dar un salto en dirección al progreso, esto es, tenían atractivos turísticos y la futura mayor hidroeléctrica del mundo, y que tal vez en su entender, generaría divisas inagotables para toda la población:

Respetando ese sentido nostálgico del pasado, pero convengamos que una ciudad como Foz, donde el calor comúnmente marca 40 grados, clavada en un terreno accidentado de altos y bajos, sin asfalto, sin veredas, iluminación deficiente, agua ídem, teléfono ídem, donde con lluvias y barro pegajoso, rojo, y resbaladizo exigía las más notables peripecias de los transeúntes, donde en el tiempo seco la cortina de tierra traía a las amas de casa permanente apuro, nervios y agotamiento – ¿produce nostalgia recordar ese tiempo, esa situación?<sup>16</sup>

En el área que comprendía prácticamente el centro de la ciudad, se concentraba la amplia mayoría de población local. Eso llevó a una densidad bastante alta

---

<sup>16</sup> *Revista Painei*. Foz do Iguaçu, n. 69, fev/79. p. 04.

para los padrones del Estado de Paraná. En tanto la media de las ciudades paranaenses estaba alrededor de 37 hab./ha, Foz do Iguazu poseía entre 75 hab./ha y 125 hab./ha en 1975<sup>17</sup>, a comienzos de la construcción de la Represa. Esa concentración urbana en límites geográficos bastante estrechos, permitía un intercambio continuo entre las diversas familias de la ciudad. Básicamente la gran mayoría de las familias eran conocidas entre sí, manteniéndose una sociabilidad alrededor de los pocos locales de recreación que allí existían como el cine, el casino (del otro lado de la frontera, en Paraguay), las pescas en los ríos Paraná e Iguazú y en las fiestas de la comunidad y de la iglesia.

La ciudad, con la llegada de Itaipu, se fue expandiendo rápidamente y tornándose cada vez más extraña a los ojos de aquellos que a ocuparon, a lo largo de su historia:

De 1960 hasta 1975 [la ciudad] fue aumentando poco a poco. Pocas construcciones, la mayor parte de madera. En 1975 es donde comenzó un desarrollo fantástico. En los 60. existía mucha mata en el perímetro urbano. Con la construcción del puente de la amistad, el panorama se fue modificando<sup>18</sup>.

Con la llegada de Itaipu la vida de ciudad del interior, con su tranquilidad pacata, comenzó a desintegrarse en relación a las nuevas estructuras que iban rápidamente amoldándose en aquel espacio. Mantuvo en tanto, durante los primeros años, características de un mundo que aún no se perdiera totalmente, pero dejando márgenes para el vislumbre de dos realidades que comenzaban a implantarse y a modelar una nueva.

En medio de aquel desorden que comenzaba a dibujarse por cuenta de la llegada de un número cada vez mayor de forasteros, donde los sueños no siempre se realizaban, era fundamental establecer vínculos de amistad más sólidas, las cuales se recorrían no sólo en el sentido de organizar la vida en sociedad para enfrentar ese nuevo momento de vida, como, en términos de estructuración económica financiera, buscar apoyos en las inversiones que se hacían en aquella región promisorias, pues era común la idea de hacer fortuna pero no permanecer mucho tiempo en aquella ciudad lejos de sus raíces. Decisión esa probablemente no respetada por una expresiva cantidad de gente, que durante años proyectaron partir y terminaron por establecerse definitivamente en aquel lugar.

La ciudad, que muchos encontraron a fines de los años 60. hasta la mitad de los 70. del siglo pasado, cuando aún no existía la represa de Itaipu, en cuanto “paraíso” para unos, o “infierno” para otros, fue desintegrándose para dar lugar a un “nuevo mundo”, bastante variado que aquel que surgía de las declaraciones de los antiguos moradores. Aquel lugar que se desvanecía, cuyas voces del pasado señalan

---

<sup>17</sup> P.D.U.-F.I., op. cit.

<sup>18</sup> Entrevista Etelvino Salvatti, en: *Revista Memória de Foz do Iguazu*. Foz do Iguazu, junho de 1982, p. 43.

las relaciones de solidaridad entre la población y la tranquilidad en el vivir, se irá metamorfoseando en lugar por excelencia de extraños, llegados de todas partes en busca de trabajo. La solidaridad persistió en otros moldes, entre aquellos segmentos que se relacionaban en lo cotidiano del trabajo o por la sobrevivencia.

A partir de las declaraciones de antiguos moradores, percibimos que la criminalidad las encontraba, hasta inicios de los años 70., su mayor resonancia en el contrabando de maderas efectuado a través del río Paraná. Prisiones, muertes y violencias estaban vinculadas a la represión llevada a cabo por policías y por el Ejército contra aquellos contrabandistas y contra perseguidos políticos de los tres países de la frontera. Entretanto, nada que se comparase a lo que estaba por venir con los nuevos tiempos de Itaipu.

Foz do Iguaçu pasó a albergar un creciente número de marginados, excluidos de los puestos formales de trabajo, de los cuales muchos se transformaron en criminosos, personas que migraron de otras ciudades por problemas legales y que por facilidades de tráfico entre las fronteras, encontraron allí mayores condiciones para actuar, y todo un grupo de personas desajustadas en su medio social original, o que vinieron a desajustarse en base a las condiciones presentadas en aquella frontera.

Ese segmento social, acrecentado y mezclado con aquellos personajes que llegaron a la ciudad en función de Itaipu, estará en el interior de los problemas sociales que vinieron a configurarse en aquel espacio, y de los cuales hacemos surgir tres como sinónimo y síntoma de la desestructuración de la sociedad de Foz do Iguaçu, durante la "Era Itaipu": "la pobreza", caracterizada por el incremento de actividades informales de trabajo, de subempleo y desempleo, y por un número acentuado de niños de la calle, limosneros y mendigos; el problema de "la vivienda" que acarreó un continuo hacinamiento en la ciudad, y en la indiferencia del poder público, de las élites, y principalmente de Itaipu, cuyas responsabilidades por la atracción y abandono de gran parte de la población a las condiciones precarias de sobrevivencia, la llevó constantemente a omitirse de soluciones que atenuasen aquellos problemas; "la criminalidad" y "la violencia".

En los tiempos preliminares a la llegada de la Represa no había entre los moradores de la ciudad la más efímera idea de comportar aquel espacio propicio para niños de la calle, mendigos o limosneros, pasando hambre por las calles. Ni aun observar vendedores ambulantes defendiendo su sobrevivencia por las calles de la ciudad. Realidad está que estaba ocurriendo en casi todas las partes de Brasil del "milagro económico" y que a los pocos se fue materializando en Foz do Iguaçu.

El proyecto Itaipu, al instalarse en aquella frontera va erigir para la población un nueva concepción del mundo, un nueva manera de ver y encarar las cosas a su alrededor, centrada fundamentalmente en la idea de progreso y modernidad. Y es allí que está su lado perverso. Pues al mismo tiempo que edifica un "nuevo mundo", que construye un "nuevo jardín", sin tierra, sin polvo, limpio y aireado, en las áreas nobles de la ciudad, atendiendo las ansias de la élite y de los turistas, empuja para las áreas periféricas, para un mundo distante y "sin flores", aquel pobre populacho que

vendrá a constituir una amenaza latente para esos mismos constructores y cuidadores del orden y del bienestar.

Es para allá que se dirigirán los ex peones *barrageiros*, y toda aquella masa de trabajadores pobres, subempleados, desempleados que constituirán un cinturón prestos a cerrarse y a ahogar los “bien nacidos” de las áreas centrales de la ciudad.

#### IV. LA IDEOLOGÍA DE SEGURIDAD NACIONAL Y LA REPRESA DE ITAIPU EN LA “TRIPLE FRONTERA”

Desde el inicio de la década de los 50. hasta la mitad de los años 60., los gobiernos brasileños, defendieron un modelo económico nacional-desarrollista, que podría dar la designación para inúmeros proyectos que pudiesen acrecentar el desarrollo del país. Tales proyectos, comenzaron a ser colocados en práctica de una forma más sistemática a partir de 1964, cuando los militares llegaron al poder. A través de una política de “Integración Nacional”, fueron trazados objetivos de unir diversos puntos del país con la construcción de rutas, puentes, puertos, y demás infraestructuras, aunque para eso inmensas áreas nativas fuesen devastadas, y se produjese el desplazamiento de una gran masa humana de todas las regiones. Fueron los casos de la construcción de la ruta Transamazónica en la región Amazónica de Brasil, del puente Rio-Niterói entre las ciudades de Rio de Janeiro y Niterói en la bahía de Guanabara, el proyecto Jari en las selvas del estado de Amazonas, entre otros.

No menos sintomática fue la ideología de “Seguridad Nacional”, basada en los presupuestos de la doctrina de seguridad nacional de los EE.UU., que visaba la manutención de los militares en el poder y la ampliación de la hegemonía de Brasil en América del Sur a través de una geopolítica que visaba principalmente una relación de estabilidad y cooperación entre los países del “Cono Sur”<sup>19</sup>.

En el interior de esos mega proyectos se encontraba la Hidroeléctrica de Itaipu, obra de los gobiernos de Brasil y Paraguay, que fuera establecida a través del “Tratado de Itaipu” del 26 de abril de 1973, el cual cerraba un ciclo básicamente de negociaciones políticas entre los dos países, iniciado en 1966, y apuntaba partir de ahí, las directrices esenciales para su ejecución. La Represa fue una de las pocas a ser construida en las proximidades de núcleos populares asentados y con dinámica propia: la ciudad de Foz do Iguaçu en el lado brasileño de la frontera, Ciudad Presidente Stroessner (posteriormente Ciudad del Este) en el lado paraguayo, y Puerto Iguazú en el lado argentino. Todo a una distancia de la obra de no más que 25 km Itaipu fue proyectada para generar 12 millones y 600 mil kilowatts, habiendo sido establecido el año de 1992 para entrar en funcionamiento.

---

<sup>19</sup> Cf. Couto e Silva, Golberi (1978), *Geopolítica del Brasil*, El Cid, México; Comblin, Joseph (1980), *A Ideologia de Segurança nacional: o Poder Militar na América Latina*, Ed. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro.

Tal proyecto, divulgado por la propaganda oficial y por los medios internacionales, como siendo la mayor obra de ingeniería del siglo, la mayor hidroeléctrica del mundo, atrajo un número espectacular de trabajadores de todos los niveles y todas las ramas de actividades, así como también sedujo a una significativa cantidad de personas que, aun no teniendo calificación para ser absorbidos por la Obra, buscaban su redención económica a través de actividades paralelas.

Por lo tanto, la vinculación, la interferencia de aquellas obras en lo cotidiano de la ciudad de Foz do Iguaçu, era más que aguardada por todos lo que allí vivían, los cuales hacían planos y proyecciones, tal vez sombríos, tal vez grandilocuentes sobre los tiempos venideros, bajo el brillo de Itaipu. La incertidumbre frente a lo desconocido se reflejaba en los medios locales, como en la revista *Painel* de 1976 que expresaba las perspectivas de la población de la ciudad:

Estamos viviendo el preludio de una nueva era para Foz do Iguaçu. Una nueva etapa de consagraciones dedicadas a un pueblo que ve en su ciudad el escenario de grandes realizaciones cuando no formadas por la propia naturaleza. Estamos en camino de aquellos que vendrá a ser uno de los mayores proyectos emprendidos por el gobierno de Itaipu!<sup>20</sup>

Y las indagaciones prosiguen sobre la capacidad de la ciudad en comportar un proyecto de aquella envergadura, que traería, sin duda, alteraciones profundas a la vida cotidiana de Foz do Iguaçu:

(...) estaremos preparados para recibir tal flujo migratorio, ¿qué nos dará condiciones de ser una de las ciudades más pobladas del Estado? (...) Pues Itaipu irá a construir casas para aquellos que están dentro de su previsión de trabajo, pero nuestra tesis se apega a los trabajadores esporádicos que vendrán a nosotros. Pues, atrás de aquellos que están garantizados, siempre habrá quien este a la espera de una chance para usurparle el cargo tan codiciado<sup>21</sup>.

En 1978, cuando ya iniciadas las obras, partiendo Itaipu para el auge de contrataciones, llegando a tener cerca de 40 mil trabajadores en la obra, aún surgían dudas sobre la capacidad de Foz do Iguaçu para enfrentar los problemas que surgirían, frutos de la modernidad que estaba siendo impuesta en aquellas áreas, generando especulaciones sobre las soluciones a ser dadas, para atenuar tal impacto:

Con el futuro de Itaipu, la llamada "Obra del Siglo", Foz do Iguaçu se siente envuelta por un crecimiento sin estar preparada para recibir el impacto de la construcción de la mayor hidroeléctrica del mundo (...) En tres años la población de Foz do Iguaçu salta de 34 mil a 130 mil habitantes. Surgen entonces problemas de toda orden, obligando la administración municipal a capacitar todas sus áreas de actuación, de ins-

---

<sup>20</sup> *Revista Painel*. Foz do Iguaçu, No. 18, jul/75. p. 16.

<sup>21</sup> *Idem, Ibidem*.

trumentos ajustados a la nueva realidad, dentro de una metodología práctica y actuante de trabajo<sup>22</sup>.

¿Cómo no imaginar los efectos de esa heterogénea masa de trabajadores y de culturas en lo cotidiano hasta entonces pacato y provinciano de Foz do Iguaçu? Es importante reforzar que esos obreros de represa venían de lugares muy diversos, trayendo consigo culturas regionales, que en la mayoría de las veces, ya fueron plasmadas con otras culturas en otros lugares, fruto de su itinerante estilo de vida.

El auge de la obra, apenas del lado brasileño, poco más de 20 mil obreros de represas (*barrageiros*) compusieron la masa humana de aquel proyecto, estando de algunas maneras ligadas a la ciudad de Foz do Iguaçu:

De los brasileños, casi la mitad (43,85%) vino de la región sur del país. Gran parte (26,55%), del propio Estado de Paraná, muchos de ellos del norte, donde el éxodo rural ha sido intenso por causa de la mecanización de la agricultura. También vino del campo -pasando o no por otras represas- gran parte de los que vinieron de la región Sudeste del país (37,48%) y de la región Nordeste (15,75%) y del Centro-Oeste (2,74%)<sup>23</sup>.

Y son esos personajes los que tendrán un papel decisivo en las transformaciones que van a operarse en la “triple frontera” de una forma más amplia, y en la ciudad de Foz do Iguaçu específicamente, alterando significativamente no apenas el espacio urbano, más la vida de la población que a lo largo de la década ocuparon aquella área de frontera.

Es incuestionable la importancia que la Represa de Itaipu tuvo para la ciudad de Foz do Iguaçu, fundamentalmente en lo que se refiere a las instalaciones de toda una infraestructura urbana, que el poder público local, sin ayuda, tendría muchas dificultades en conseguir en un corto espacio de tiempo. Al mismo tiempo, construyó una infraestructura de gran calidad que atraía trabajadores de todas las regiones de Brasil, que miraban tener un empleo y una vida con dignidad.

Itaipu construyó una ruta de doble vía uniendo la ciudad a la obra y que se tornó, durante mucho tiempo, único medio de llegar a determinados barrios; amplias avenidas de acceso a barrios residenciales y en todas sus áreas de cobertura; canalización de desagües; iluminación en ciertas áreas; seguridad en las proximidades de los tres barrios residenciales construidos por la empresa, “en un total de 4750 casas del lado brasileño (de idéntico número en Paraguay) aparte de alojamientos para solteros, en ambas márgenes, junto al cantero (...) que albergan, aparte de obreros solteros, familias, totalizando una población de aproximadamente 21 100 personas del lado brasileño”<sup>24</sup>; inversión en investigación relacionada principalmente con el medio ambiente (tal vez como *mea culpa* por la devastación de inmensas áreas verdes

<sup>22</sup> *Idem*, No. 54, Jun/78, p. 12.

<sup>23</sup> *Revista Memória*, op. cit., p. 43.

<sup>24</sup> *Resumen Proyecto Itaipu* (R.P.I.), Diciembre, 1980, p. 39.

o productivas, inundadas por el lago de Itaipu, y como forma de expiación a críticas constantes que surgían no apenas de organismos ambientales nacionales y extranjeros, pero sí de la población despojada de aquella área)<sup>25</sup>; inversiones en obras públicas que directamente estaban unidas a los intereses de la Represa.

En fin, modelo de ciudad, calcada en una idea de modernidad y de progreso, de poder económico, de desarrollo regional, de bienestar de la población, que se tradujo en la construcción de una “ciudad civilizada” en la frontera del país, amontonando en sí naturaleza e ingeniosidad<sup>26</sup>.

Se instaló un sistema escolar para atender cerca de 10 500 alumnos hasta el nivel secundario atendiendo primeramente los hijos de funcionarios vinculados a la obra, pero posteriormente abriéndose para toda la comunidad. Se construyó y equipó un hospital, “Costa Cavalcanti”, de excelente nivel, para sus funcionarios y dependientes, pero más tarde destinado a toda la población. A través de un proyecto de marketing pasó a recibir los visitantes brasileños y extranjeros, incrementando el turismo local, con la visita a las obras de Itaipu, y posteriormente a la Represa ya en funcionamiento, contribuyendo para el crecimiento de ese sector<sup>27</sup>.

Innegable, una presencia importante en la ciudad. Pero no fue sólo a nivel de obras que Itaipu marcó su presencia en Foz do Iguaçu. Su representatividad política en la región y su omnipresencia en toda la sociedad local, se hizo casi un referente para todos los pasos a ser dados por el poder público y por los empresarios de allí.

Durante el proceso de instalación de la Represa, la ciudad tuvo que ir readaptándose al modo de vida, en su acción y reacción frente a lo “nuevo”, que alucinadamente se implantaba en el interior de todas las cosas. La ciudad tuvo que remodelarse para atender las exigencias que se hacían cada vez mayores y más complejas. Y se transformó con tal rapidez, amparada en esa reforma por la empresa que a todo asistía y en todo opinaba, que en corto espacio de tiempo perdió su identidad. Ya no era más Foz do Iguaçu de las Cataratas. Ahora era Foz do Iguaçu de Itaipu y de las Cataratas. O mejor dicho: Foz do Iguaçu de Itaipu, de “Paraguay” y de las Cataratas.

Se mudó no sólo en el aspecto físico, estético, espacial. Mudó en su ritmo, mudo en su manera de ser, mudo en sus perspectivas, en su ética, en su voluntad. Mudó en su esencia. Mudó en su mudar, en hacer su historia. Mudó en la visión de sí misma.

Ese proceso recorrió el camino periferia-centro. Fue tomando cuerpo, expandiéndose de las áreas cubiertas por la vasta vegetación que se extienden en las márgenes del río Paraná por varios kilómetros, en dirección al centro de la ciudad. Cen-

---

<sup>25</sup> El órgano de Itaipu responsable por tal tarea es el Ecomuseo de Itaipu, que mantiene profesores, científicos, técnicos e investigadores para ejecutar trabajos en esa área.

<sup>26</sup> Sobre esa temática mirar las obras de Foucault, Michel. *A Verdade e as Formas Jurídicas*. op. cit.; Berman, Marshall, op. cit.; Bresciani, Maria Stella Martins (1992), *Londres e Paris no Século XIX: o Espetáculo da Pobreza*, Editora Brasiliense, São Paulo.

<sup>27</sup> Datos disponibles en el R.P.I., 1980, bien como en los informes anuales de la empresa.



tro que mantenía las características de las pequeñas localidades del interior, siendo despojado de infraestructura para atender la demanda de una construcción de porte del que estaba por realizarse.

Así es que, cuando en 1974 se constituye la Itaipu Binacional, empresa responsable por la obra de la hidroeléctrica de Itaipu, una de las primeras providencias que fueron tomadas, naturalmente, fue construir y organizar el espacio de viviendas para los trabajadores que vendrían para aquella localidad. Providencia que se obtuvo con el auxilio del poder público local y federal, en el sentido de ceder áreas para la instalación de infraestructura, y para promover el asentamiento de moradores que allí estaban como propietarios legales, o esperando la legalización de sus tierras junto a los órganos competentes.

Los problemas generados en ese primer período de instalación de la Represa en aquella población fueron muy grandes, ya que no todos tenían la intención de salir de sus respectivas áreas, o, percibiendo que sus indemnizaciones no estarían más allá de su valor real, y no obteniendo más recursos para adquirir otro inmueble en otras regiones de la ciudad, retardaron al máximo su salida<sup>28</sup>.

Para la ejecución del proyecto de viviendas de los trabajadores de Itaipu, que previa la construcción de tres barrios residenciales, como “padrón de primer mundo”<sup>29</sup>, para cada nivel de trabajadores, la Empresa y el poder público llevaron en consideración, con la intención de establecer las áreas de “interés público”, la localización de los terrenos, que estaban entre la periferia norte de la ciudad y el campo de obras. Esa área estaba compuesta, principalmente por chacras particulares y terrenos que pertenecían al gobierno federal, siendo, entonces, propiedades con gran cantidad de bosque nativo.

El local donde se instaló la Villa A, era la única región que poseía un cierto número de moradores permanentes, y la zona del meretricio, los cuales fueron llevados para otras áreas de la ciudad para que el proyecto tuviese prosequimiento.

Las Villas construidas por Itaipu obedecían un riguroso proyecto, que fue llevado a cabo por empresas contratadas para esa finalidad. Vale destacar que estas fueron construidas en ambos países envueltos con la Hidroeléctrica (Foz do Iguaçu en Brasil y Ciudad Presidente Stroessner en el Paraguay), habiendo sido proyectadas para albergar trabajadores de los dos lados de la frontera. Divididas en tres segmentos, las villas seguirían un criterio de distribución por funciones desempeñadas por los trabajadores en la obra, lo que determinaba el padrón de las viviendas, la esté-

---

<sup>28</sup> Sobre la cuestión de las desapropiaciones, además de las variedades de los artículos de diarios locales como *Nosso Tempo*, *A Gazeta do Iguaçu*, y revistas regionales como *Painel*, *Panorama*, *Paraná Oeste* entre otras, ver el libro de Mazzarollo, Juvencio (1980). *A Taipa da Injustiça. Foz do Iguaçu*, Comissão Pastoral da Terra. Del mismo autor, (1979) *O Mausoléu do Faraó: a Usina de Itaipu contra os Lavradores do Paraná*. Foz do Iguaçu, Comissão Pastoral da Terra.

<sup>29</sup> Todos los informes anuales de la empresa traen esa misma definición.

tica, el aislamiento y la seguridad del área, elementos importantes para destacar aquellos que estaban ligados a Itaipu, y que por lo tanto llevaban consigo, tal *status*. También establecían y garantizaban el proceso de jerarquización entre aquellos que estaban ligados a la obra.

Para la distribución de esas residencias, que beneficiaba no solamente a los trabajadores directamente contratados por Itaipu pero también aquellos contratados por empresas que prestaban servicios para la binacional, se tomaba en consideración el cargo ocupado por el funcionario, al cual se destinaba un tipo específico de casa.

Fundamentalmente cada trabajador se veía incorporado o envuelto con su villa, o barrio, a través de la participación de las actividades comunitarias, en el consejo de la escuela, en la dirección del club, en competiciones deportivas de la empresa, en fiestas cívicas, que a todo momento eran convocados. Aparte de eso cargaban impreso en su tarjeta de identificación la profesión o función, y el espacio en que estaba involucrado.

Cada una de estas villas poseía toda la infraestructura necesaria para mantener (con excepción de la villa destinada a los “peones”, denominadas Villa C) una calidad de vida considerada excelente, enredando de tal forma a sus moradores con las opciones que ofrecían, en detrimento de lo que la ciudad podría ofrecer, que estas se tornaron un mundo aparte dentro de la estructura de Foz do Iguaçu. Existían dos escuelas: una específica para los hijos de funcionarios de más graduación que vivían en las villas A y B, y la otra para los hijos de “peones” en la villa C. Existían dos clubes deportivos y de recreación, diferenciados, con toda la infraestructura, destinados para los moradores de las villas A y B, en cuanto que para los obreros menos graduados de la Villa C y los peones de los alojamientos de cantero de obras existía un centro comunitario.

También, un hospital general localizado en la Villa A, destinado a todos los dependientes de Itaipu. Espacio comercial, con agencia bancaria y de correos; espacio comunitario para fiestas, reuniones, etc.; calles asfaltadas y arborizadas (con excepción de la Villa C que poseía apenas las calles principales asfaltadas, siendo todas las demás de tierra); servicio de transporte colectivo uniendo las diversas partes de la ciudad; aparte de servicios de limpieza, agua, desagüe y teléfonos (nuevamente la excepción se da a la Villa C que poseía dos teléfonos públicos para atender toda la población). Funcionando, como no funcionaban en el resto de la ciudad.

Y por fin, como elemento esencial para el perfecto desempeño de todas las actividades y funcionamiento de esa estructura, un sistema de seguridad que, día y noche, velaba por el orden en esos espacios.

Cada uno de los barrios habitacionales poseía una dinámica propia, un *modus vivendi* perteneciente a su realidad, y que reflejaba las expectativas, en parte, de sus moradores. O sea, la de vivir gratuitamente, tener agua, luz y saneamiento básico, seguridad, infraestructura de recreación.

Sin duda, la villa ocupada por los peones de la Obra carecía de algunos de esos ítems, lo que tornaba frente a las otras dos villas, un área de conflictos latentes.

Con el fin de organizar la habitabilidad de esos barrios, se exigía que los moradores siguiesen las normas establecidas por la Empresa para tal objetivo, las cuales apenas eran en parte respetadas. En función de la dinámica de esas villas, muchos de los elementos constantes de aquellas “normas” eran “letras muertas”. Aún con toda la vigilancia de Seguridad de Itaipu.

Sin duda que éstas encontraban mayor respaldo en las villas de élite de Itaipu, o sea, las villas B y A, por la propia estructura montada por la empresa para sus moradores, que viviendo en una “ciudad” dentro de Foz do Iguaçu, tenían todas las condiciones de vivir de la mejor manera posible, lejos de los padrones de habitación de la mayor parte de los brasileños.

Más la propia idea de cierta reclusión y trabajo constante a la que estaban relegados los moradores de Villa C, la villa de los peones de la obra, hacía que su relación con el espacio en que vivían, se tornase fuera de control de las autoridades de la Empresa, que hacían “vistas grossas” a las alteraciones emprendidas por los operarios en sus residencias a fin de mejorar su habitabilidad, los cuales intervenían a través de órganos asistenciales para contornar controversias entre los moradores, los cuales empleaban fuerzas de Seguridad de Itaipu para resolver problemas de mayor gravedad cuando envolvían el orden de aquel espacio.

Aquella “orden”, “respeto” y educación, en la Villa C, “donde los operarios vivían «pared a pared» en habitaciones gemeladas, compuestas de blocks con cuatro casas, viviendo 16 personas en una casa de 50 y menos metros cuadrados”<sup>30</sup>, eran constantemente transgredidas, o no respetadas, pues “casi todos los operarios trabajaban doce horas al día”<sup>31</sup>.

En ese ritmo de trabajo, los funcionarios menos graduados mantenían una relación social con sus vecinos poco estrecha, ya que prácticamente pasaban todo el tiempo trabajando, o cuando en casa, durmiendo. Por otro lado los familiares y agregados de esos trabajadores, eran los que mantenían relaciones más próximas con la vecindad, a veces de solidaridad, y en otras de conflicto.

Es importante resaltar que los equipamientos de las villas, en la medida que se concretizaron la obras de la Represa, y disminuyó el número de trabajadores, fue ofrecido para la comunidad de Foz do Iguaçu, a través de convenios, de contrato de comodato, o como en el caso de la Villa C, pasó para el poder público municipal que a través del Banco acreditado, negoció las casas para la población. Las villas A y B, continuaron bajo el control de Itaipu.

Con toda esa infraestructura, lo mismo que con todo el control y represión que había en los “espacios de Itaipu”, millares de trabajadores tenían el sueño de hacer parte de la “familia Itaipu”.

---

<sup>30</sup> Sérgio Benevides, obrero de la empresa y sindicalista. *Entrevista*.

<sup>31</sup> Entrevista con el *barrageiro* Miguel Matias, en: *Jornal Nosso Tempo*. Foz do Iguaçu, 04 a 11/03/1981.

## V. FOZ DO IGUAÇU DESPUÉS DE ITAIPU

Comprender lo que pasó en Foz do Iguaçu en los dieciocho años que abarcaron la construcción de la Represa de Itaipu, requiere recuperar la historia de la ciudad en los días posteriores a la apertura de la última compuerta, en 1992. Sólo así conseguiremos hacerla resurgir de su pasado.

En este sentido percibimos que todos los datos referentes a aquel momento en la ciudad eran mayúsculos, como las Cataratas e Itaipu<sup>32</sup>, denotando, tal vez, el pleno ingreso a la modernidad que a ella fue destinada, o impuesta, donde las “máquinas, multitudes, ciudades, formaban el persistente trinomio del progreso, de la fascinación y del miedo”<sup>33</sup>, que hace que ocurra “el extrañamiento del ser humano en medio del mundo en que vive, la sensación de tener su vida organizada en obediencia a un imperativo exterior y trascendente a él mismo, aún por él producido”<sup>34</sup>, no podría ser mejor para Foz do Iguaçu.

Los sectores económicos más importantes de Foz do Iguaçu, exceptuando la producción de energía por Itaipu, era el comercio y la prestación de servicios. En 1974, en el inicio de las obras de Itaipu, la actividad comercial contaba con un total de 219 establecimientos, siendo ampliado para 2042 en el apogeo de las obras en 1979. Su crecimiento fue menor en los años siguientes, cuando entonces comenzaron las despedidas de los trabajadores de la Represa, pasando para un total de 2951 establecimientos. Entretanto vuelve a crecer a partir de 1991, con muchas inversiones, llegando a poseer un total de 4970 establecimientos<sup>35</sup>.

La ciudad tenía también como fuerte soporte económico la actividad turística, la cual se fue consolidando a partir de la década del setenta, del siglo pasado, alcanzando en 1992 un nivel privilegiado en el cuadro brasileño, con una infraestructura que no sólo atendía la demanda turística de la época, sino que poseía perspectivas de incremento para los años subsecuentes.

Oficialmente, la ciudad poseía 165 establecimientos hoteleros en 1991, lo que representaba la significativa marca de 21 809 camas<sup>36</sup>. Sin contar los hospedajes no registrados, y las casas de familias que reservaban cuartos para la asistencia diaria de los llamados *sacoleiros* o *muambeiros*, muchas de las cuales, fueron el inicio para una futura pensión, posada u hotel, regularmente registrados en los órganos municipales.

<sup>32</sup> Parodiando la descripción hecha por Himmelfarb de Londres en el siglo XIX, “era la ciudad de los excesos por excelencia”. Himmelfarb, Gertrude, op. cit., p. 360.

<sup>33</sup> Cf. Bresciani, Maria Stella Martins (1984-1985), “Metrópolis: as Faces do Monstro Urbano (as Cidades do Século XIX)”, en: *Revista Brasileira de História*, Marco Zero, São Paulo: 198, vol. 5, No. 8/9, p. 37.

<sup>34</sup> *Idem.* p. 76.

<sup>35</sup> Seminário de Desenvolvimento Regional, op. cit. Cuadro 06.

<sup>36</sup> Cf. A.E.F.I., op. cit., p. 53.

Estos datos permitían a Foz do Iguaçú situarse como el tercer parque hotelero del país, siendo sobrepujado apenas por São Paulo y Rio de Janeiro. Es importante notar que el área ocupada por la ciudad es muchas veces menor que diversas capitales o ciudades que tenían potencial turístico o se dedicaban a él.

Las Cataratas del Iguazú entre 1980 y 1992 tuvieron una media de visitas anual de 798 653 personas<sup>37</sup> y la Represa de Itaipu, en el mismo periodo, 392 155 personas<sup>38</sup> venidas de todas las partes del mundo.

No todas las personas, entretanto, que desembarcaron en Foz do Iguaçú tenían necesariamente intenciones de visitar esos dos puntos turísticos. Muchos, tal vez la mayor parte de aquellos que allí llegaron, tenían por objetivo las compras en Ciudad Del Este, en Paraguay, que ofrecían productos importados a precios muy bajos comparados con el mercado brasileño, atrayendo de esta forma un público consumidor que para allí se dirigían (muchas veces dos a tres veces por semana), para adquirirlos y venderlos en otras ciudades.

De cualquier forma, aun aquellos que tenían como atractivo mayor las Cataratas o Itaipu, incluidos o no en “paquetes de viaje”, hacían visitas “obligatorias” al otro lado de la frontera.

Durante muchos años, hasta 1991, la ciudad de Puerto Iguazú, también recibió una gran cantidad de turistas compradores de Brasil, pues ofrecían productos de cuero y pieles, lácteos, bebidas (principalmente vinos) y aceitunas, que hacían la alegría no sólo de los forasteros sino también de aquellos que vivían en Foz do Iguaçú. Entretanto con la reestructuración económica por la que pasó el país en el inicio de los años 90., los precios se tornaron dolarizados y prohibitivos para el poder adquisitivo de la población de esa margen del Iguazú.

Los números referentes al movimiento de pasajeros que embarcaron y desembarcaron en la ciudad confirman la intensidad de la afluencia de personas venidas de todas partes. El aeropuerto internacional de Foz do Iguaçú tuvo un movimiento total (embarque y desembarque) de 567 462 pasajeros en 1991, siendo 466 165 de vuelos domésticos y 35 969 de internacionales, tornándose uno de los aeropuertos con mayor movimiento en el territorio nacional, superando al de muchas capitales<sup>39</sup>. En cuanto a la estación terminal de ómnibus, ésta daba una medida más aproximada de personas que iban y venían a la ciudad, pues era por allí que pasaba la mayor parte de aquellos que para allá afluían. Su movimiento en 1991 fue de 2 319 085 pasajeros<sup>40</sup>. Usufructuaban de esa terminal, principalmente los *sacoleiros*, aquellos que, con cierta constancia llegaban allí con la finalidad única de comprar productos en el Paraguay y comercializarlos en otras regiones.

<sup>37</sup> El total de visitantes fue de 9 583 840 personas. *Idem.* p. 51.

<sup>38</sup> Para un total de visitantes de 4 705 865 personas. *Idem, Ibidem.*

<sup>39</sup> *Idem.* p. 60.

<sup>40</sup> *Idem, Ibidem.*

Vale resaltar que no existía hasta 1991, una estadística para el número de turistas que llegaban a Foz do Iguaçu en vehículos propios u ómnibus de excursiones, lo que sin duda elevaría el total de personas que pasarían por la ciudad diariamente.

Por otro lado, no fueron tomados en consideración el número de personas que vivían en el Paraguay y Argentina, y que tenían algún vínculo con Foz do Iguaçu, como empleo, cuenta bancaria, propiedades, o que utilizaban servicios médicos, o de abogados, o que simplemente transitaban por allí para tomar “unas cañas” o frecuentar las casas nocturnas. El tránsito de esos extranjeros siempre fue libre y constante entre las ciudades vecinas de la frontera, Foz do Iguaçu, Ciudad del Este y Puerto Iguazú. Así, observamos que en esa frontera, las interrelaciones culturales, económicas, sociales y políticas, eran de tal frecuencia e intensidad que, costumbres, gustos, moneda y lengua se intercambiaban y se mezclaban, en un hibridismo digno de una pequeña Babel del siglo XXI. O, quién sabe, una reedición tardía, tal vez “una caricatura de tradición moderna del siglo XIX”<sup>41</sup>, en un espacio de frontera donde de hecho la frontera no existe, donde todo es posible, desde transitar, hasta meterse en el mercado de trabajo, pasando por el usufructuar y transmitir diversas culturas.

El universo de las relaciones sociales que flota en la ciudad de Foz do Iguaçu, que se presenta a nuestros ojos en 1992, cuando terminan las obras de la Represa de Itaipu, indudablemente es bastante diverso de aquella anterior al inicio de las obras de Itaipu, que divisamos, a través de declaraciones, diarios y revistas que pesquisamos. Percibimos que parecen ser ellas marcadas por la diversidad, por el individualismo, por lo efímero, fruto probablemente del tránsito de buena parte de sus habitantes, principalmente de los llamados trabajadores de represa (*barrageiros*), y también de una población fluctuante compuesta de trabajadores informales y de extranjeros que circulaban por allí con alguna frecuencia.

Hasta 1973, antes de la instalación del proyecto de Itaipu, existía una menor discrepancia entre las clases sociales de la ciudad y un mayor intercambio entre ellas, probablemente en función del aislamiento en que se encontraba Foz do Iguaçu, y debido al proceso de conquista y ocupación de aquella región, que trajo a su interior culturas distintas que allí fueron a plasmarse, caracterizando así, la economía local. Creemos que ese contexto contribuye para que aquellas estructuras subsistan inalteradas hasta la instalación de la “nueva orden” representada por Itaipu, que será responsable por un redimensionamiento de clases sociales, así como el establecimiento de los abismos que detectamos entre ellas.

---

<sup>41</sup> Cf. Berman, Marshall, op. cit., p. 28.

## VI. REFLEJOS DE ITAIPU: NUEVOS ESPACIOS Y NUEVOS PERSONAJES

Es cierto que ninguna localidad y ninguna población estaría exenta de sufrir transformaciones de todo orden en su modo de ser, de accionar, de pensar, a lo largo del tiempo, estando insertadas en la llamada “aldea global”, en los planes del capitalismo transnacional.

Esas transformaciones ocurrieron allí con enorme rapidez, iniciándose por los espacios en que estaban insertadas, y desdoblándose en la manera de ver o enfrentar las cosas como su calidad de vida y la reflexión sobre el futuro. Estas ocurrieron con inmensa intensidad que muchos, probablemente, no consiguieron darse cuenta de que todo estaba cambiando; o quien sabe, si lo percibieron algún tiempo después cuando muchas de ellas ya se habían procesado.

Los resultados de ese incesante cambio, que se representó en gran medida, en la voluntad de los segmentos privilegiados de la ciudad, que pasaron a dominar con mayor énfasis las actividades económicas y políticas, y que aliadas al poder público, detuvieron como de costumbre, la prerrogativa decisiva sobre asuntos de cuño social, contrariando la voluntad popular y sus proyectos, según las conveniencias del momento, fue a la destrucción sistemática de parte significativa de casi todo lo que fue levantado por los antiguos habitantes.

Si en un primer momento saltan a la vista los aspectos materiales de esa destrucción y la re-elaboración visual y estética que pasó la ciudad, la esencia de ese cambio estaba en la reorganización de las relaciones establecidas entre las diversas clases, y que se proyectaron de modo importante sobre el tejido urbano.

Percibimos que los cambios que allí se producían por la imposición del hombre sobre la naturaleza, llevando la modernidad en forma de tecnología y de redimensionamiento del espacio, causaba, como dice Maria Stella Bresciani, “fascinación y miedo” tanto en la población autóctona como en aquella que venía llegando.

Si “la ciudad configura el espacio por excelencia de la transformación, o sea, del progreso y de la historia”<sup>42</sup> en Foz do Iguaçu de modo importante ella representó “la expresión mayor del dominio de la naturaleza por el hombre y de las condiciones artificiales (fabricadas) de la vida”<sup>43</sup>.

La evocación de esa “mirada” se torna interesante cuando nos atenemos a la manera como los empresarios de la obra de Itaipu manipulaban un imaginario por ellos creado para justificar las transformaciones operadas en la ciudad. Ellos contaban con la colaboración de los medios, de las escuelas, y de la publicidad oficial emitida por el poder público. Vehiculaban una imagen de crecimiento y de transformación que no alcanzaría o destruiría aquella “antigua” ciudad, tal como era antes de la llegada de Itaipu. Pero lo que se percibía, en realidad, era que rápidamente

<sup>42</sup> Cf. Bresciani, Maria Stella Martins (1984-1985), *Metrópolis: as Faces do Monstro Urbano (as Cidades do Século XIX)*, op. cit., p. 39.

<sup>43</sup> *Idem, ibidem.*

ella estaba desapareciendo y dando hogar a un nuevo espacio que ya no era reconocido, sino tan sólo, vivido por la población.

En el espacio interno de esas transformaciones, la población se daba cuenta de las dimensiones y de la rapidez de tales cambios, entretanto se sentía impotente para contener la desenfrenada imposición de esa nueva orden.

Lo sintomático de todo esto, es, que los predios más antiguos fueron desapareciendo al paso de las obras del progreso y de la modernidad, y en 1991 se resumieron no más que una decena, en un universo de millares de inmuebles que se encontraban en la zona urbana y rural de Foz do Iguçu. Fueron siendo demolidos para dar espacio a los edificios de estilo arrojado y satisfacer las exigencias de un mercado inmobiliario que crecía, procurando atender la población extranjera, principalmente árabe, coreana y china que mantenían actividades económicas en el Paraguay, negociando en dólares, en *black*. También se iniciaron las construcciones de shopping centers y de casas de comercio para atender a la demanda consumista de una población, principalmente de turistas brasileños, argentinos y paraguayos, que recurrían a aquella región. Fueron de forma sistemática, reorganizando la ciudad según el punto de vista y de los proyectos de sus élites.

Considerando que “la ciudad se constituiría en el observatorio privilegiado de la diversidad: punto estratégico para emprender el sentido de las transformaciones, en un primer paso, y luego enseguida, la semejanza de un laboratorio, para definir estrategias de control e intervención”<sup>44</sup>, vamos a percibir que los cambios estructurales en Foz do Iguçu, una vez que fue remodelada en lo que se refiere a su configuración espacial, fueron acompañadas por cambios profundos de orden económico y social, que afectaron lo cotidiano de la población, que pasó a convivir con nuevas leyes y normas de conducta, impuestas que fueron, por la nueva realidad del municipio.

Volvemos a decir que esa reordenación de los espacios de la ciudad atendía, en buena medida, los intereses de una élite que para allí se transfirió, teniendo el apoyo de su congénere anteriormente allí establecida, y siendo amparadas en ese proyecto no sólo por la Empresa Binacional de Itaipu sino también por el poder público local.

La masa heterogénea que ocupó la ciudad, formó un aglomerado de población de baja renta, un cinturón de pobreza en las periferias de Foz do Iguçu, constituyéndose en lo que Louis Chevalier llamó de “clases peligrosas”<sup>45</sup>.

Se formaron alrededor de la ciudad, “bolsones” compuestos por los sectores empobrecidos, que no poseían trabajos regulares o vivían de expedientes informales, en etapa de retracción del mercado de trabajo, que pasaron a amenazar, a los ojos de los habitantes de las áreas centrales, la estabilidad aparente que allí existía, una vez que “asustaban a los contemporáneos por tener un vínculo irregular con el trabajo,

---

<sup>44</sup> *Idem, Ibidem.*

<sup>45</sup> Cf. Chevalier, Louis, *op. cit.*



por conseguir vivir a expensas del robo y del juego, por escapar a las posibilidades de clasificación del pobre trabajador respetable”<sup>46</sup>.

Pero específicamente, se creó un semi-cinturón de barrios populares/periféricos y aglomerados subnormales que surgieron de las concentraciones de trabajadores pobres o desempleados en las áreas donde el poder público construyó, siempre en número reducido, viviendas populares, y en áreas que fueron siendo ocupadas espontáneamente. Otro semi-cinturón, no menos problemático a los ojos de aquella población que se iba adaptando a los nuevos vientos que soplaban cada vez más violentos, espantando la antigua calma, era formada en las fronteras con Paraguay y Argentina, con una población de pobres bastante expresiva, de personas expulsadas de sus tierras por los grandes latifundios, y por aquellos que también fueron atraídos por la construcción.

Para una población de 190 175 habitantes, correspondía a los barrios populares una población de 107 809 personas. Y para ese total de personas que vivían en las áreas periféricas de la ciudad, los datos apuntaban que 62 184 estaban incluidas en la faja de *Personas en Edad Activa*, para servir al mercado de trabajo. Aunque apenas 29.963 estaban formalmente registradas como económicamente activas. Las demás, estaban, sin duda, vinculadas al mercado informal<sup>47</sup>.

Fueron estos nuevos espacios y en esas circunstancias que se alteró lo cotidiano de Foz do Iguaçu y fue alterado por esa gente parida por Itaipu. La marca registrada de la ciudad a medida que se avanzaba hacia el fin de las obras de la Represa, fue la convivencia de aquella inmensa mayoría de la población pobre con las dificultades impuestas por la estructura socio-política y económica, allí establecida, llevándolos a crear alternativas para escapar, para burlar una situación concreta a la que estaban siendo sometidos.

Fueron aquellas personas, viviendo en aquellas localidades periféricas, que mucho tuvieron que ver con la concretización del proyecto Itaipu, que surgieron como una amenaza latente para la élite local. Como dice Bresciani sobre la multitud de los pobres de Londres del siglo XIX, y muy pertinente a la realidad experimentada por Foz do Iguaçu en los estertores de la Obra, “la amenaza latente de los bolsones de la miseria que resisten al llamado moralizador del trabajo constituyen el diagnóstico de un «tumor», algo a ser arrancado del cuerpo de la sociedad”<sup>48</sup>, lo que fue tentado inúmeras veces con la transferencia de los moradores de las *favelas* para las áreas periféricas, sin la mínima infraestructura de vivienda.

Entre los moradores más antiguos de la ciudad era generalizada la idea de que, si Itaipu no se hubiese instalado en Foz do Iguaçu, el desarrollo de aquella región hubiese sido más armónico, menos brusco y, por lo tanto hubiera traído menos

<sup>46</sup> Cf. Chesney, Kellow (1970), *The Victorian Underworld. Grã-Bretanha*: Penguin Books. Apud. Bresciani, Maria Stella Martins, *Londres e Paris no Século XIX*, op. cit., p. 40.

<sup>47</sup> A.E.F.I., op. cit.

<sup>48</sup> Cf. Bresciani, Maria Stella Martins, *Londres e Paris no Século XIX*, op. cit., p. 79.

distorsiones sociales. Se hubiera mantenido respaldada económicamente en aquellos sectores que representaban la “vocación funcional de la ciudad”: el turismo, el comercio de frontera y el desarrollo de la agropecuaria en las tierras que fueron inundadas por el lago de Itaipu.

El propio *Plan de Desarrollo Urbano de Foz do Iguaçu*, en 1974, alertaba para las necesidades que la ciudad poseía en organizar esos sectores, paralelamente a Itaipu, a fin de solidificar su economía y no alterar lo cotidiano:

(...) la ausencia de una estructura adecuada desarrollada para el turismo, conduce actualmente al turista a la mera apreciación del paisaje en lo cual él no participa, encontrando un actividad más dinámica de los lados argentino y paraguayo a través de actividades de comercio y de juego. Aparte del punto de vista económico, la situación que se presenta desfavorable para la ciudad, está demás el punto de vista de creación de una identidad urbana. La ciudad debe por lo tanto, desarrollarse sin conflictos entre las actividades de recreación y de la cotidianidad local, formando un todo integrado con el paisaje<sup>49</sup>.

Si el problema del empleo era difícil, también la preocupación por falta de vivienda que era una pesadilla para la población de aquella ciudad, llevándolos, invariablemente a tener que pagar un alquiler encima de sus posibilidades.

Basta decir que Foz do Iguaçu poseía en 1970 4016 construcciones, de las cuales 3502 eran residenciales y las demás destinadas a las actividades comerciales y de servicios. Y aun ampliándose estos números para cuatro o cinco años después, fue imposible atender la demanda del inmenso contingente de trabajadores que se transferían para allá.

El diario de la ciudad, *Nosso Tempo*, detectaba en 1981 esa nueva realidad de Foz do Iguaçu, que a pesar de cierto retraso, traía a tono ese problema generado por el Eldorado Itaipu:

La población de Foz aumentó de veinte mil para ciento diez mil en cinco años originando serios problemas de vivienda. Las personas fueron llegando e instalándose en casas con alquileres cien por ciento más caros que en Curitiba (capital del Estado de Paraná), por ejemplo. Quien no tenía condiciones de alquilar casas o cuartos fue a vivir en ranchos en *favelas* o debajo de un árbol<sup>50</sup>.

Con certeza, los barrios habitacionales de Itaipu vinieron a solucionar los problemas de aquellos que llegaron a la ciudad y se vincularon a las obras de la Represa. Sin embargo, aquel enorme segmento de población que para allá se dirigió teniendo como expectativa trabajar en ella y no la consiguió, y aquellos que pretendían indirectamente usufructuar de los beneficios provocados por el acentuado crecimiento poblacional, prestándoles servicios en distintas áreas, se vieron en su mayoría, obstinados a conseguir librarse del pago de alquiler. En 1991, año en que se

<sup>49</sup> P.D.U-F.I., op. cit., p. 74.

<sup>50</sup> *Jornal Nosso Tempo*. Foz do Iguaçu, 18 a 25/02/81.

concluyó la obra de Itaipu, en una radiografía de la población de Foz do Iguaçu presentada en el anuario estadístico de ciudad, reparamos los problemas sociales que iban tomando volumen.

Diversas áreas densamente pobladas surgieron en función de la llegada de Itaipu, lo cual obligó al poder público a tomar medidas en cuanto a la construcción de viviendas para albergarlos. Sin embargo, es interesante notar, que los esfuerzos desprendidos por los órganos públicos en el sentido de hacer frente al déficit habitacional, que en los inicios de Itaipu ya era sentido en el municipio, poco beneficiaban a la población más carente, no sólo en el número de residencias sino en la calidad de las mismas.

En 1977, el entonces intendente nombrado por el gobierno militar brasileño, Clóvis Cunha Viana, trazaba su programa habitacional para Foz do Iguaçu en “etapa de déficit habitacional en la ciudad, generado por el fenómeno Itaipu (...)”<sup>51</sup>, construyendo en un espacio desapropiado de 453 000 m<sup>2</sup>, 559 unidades habitacionales para quien ganaba de 3 a 5 salarios mínimos, y 728 unidades en un espacio desapropiado de 289 000 m<sup>2</sup> para quien recibía 1 a 2 salarios mínimos<sup>52</sup>.

Comienza una política de higienización, de limpieza de las áreas centrales de la ciudad, ya marcada por el aumento constante de viviendas subnormales, habitadas por aquellos ejércitos de trabajadores que inundaban la ciudad, con la construcción de barrios populares que trataban de albergarlos, en sus pequeñas unidades. Se maquillaba temporariamente la ciudad, y la *Revista Painel*, en 1979, divulgaba este acontecimiento como sinónimo de las transformaciones impuestas por Itaipu:

En la investigación realizada acerca de las *favelas*, que han sido transferidas para el conjunto habitacional, las respuestas fueron unánimes de euforia, por la satisfacción de librarse de los ranchos de las *favelas* (...), una condición deshumana de vivienda que fue desarrollada por fuerza mayor dadas las circunstancias imperiosas dictadas por la construcción de las obras de Itaipu, que atrajo un número elevado de trabajadores de toda orden, inclusive y principalmente los de baja calificación profesional, que se obligaron a ese tipo de abrigo, en términos de vivienda, por absoluta falta de condición para conseguir mejor atención<sup>53</sup>.

No obstante, al poco tiempo, la mayor parte de las personas transferidas para allá, por la imposibilidad de pagar las altas prestaciones, volvieron a vivir en *favelas*, o pagar alquiler, mostrando una realidad distinta de aquella proyectada por la municipalidad local, como señalaba el jornal *Nosso Tempo*, en 1981:

Los proyectos de casa propia llevados a la práctica por la municipalidad o el gobierno provincial beneficiaron menos del 10% de la población careciente de vivienda. (...) Setenta y cinco por ciento de la población de Foz do Iguaçu vive en ba-

<sup>51</sup> Clóvis Cunha Viana. Entrevista en *Revista Técnica*. Curitiba, No. 12, dez/77. p. 2.

<sup>52</sup> *Idem, ibidem*.

<sup>53</sup> *Revista Painel*. Foz do Iguaçu, No. 69, fev/79.

rrios donde no existe la mínima infraestructura. (...) Mientras, Itaipu se muestra delante de nuestra miseria con sus Conjuntos A, B y C, dotados de la más requintada infraestructura<sup>54</sup>.

Sin embargo, de forma general, la población carente, aquellos trabajadores o desempleados, en función del continuo aumento del costo de vida local provocado por la presencia de Itaipu, vivían en aglomerados subnormales, y la prensa y los datos estadísticos apuntaban en esa dirección. En un seminario patrocinado por la Municipalidad de Foz do Iguaçu, en 1981, intitulado “Seminario de Desarrollo Regional”, en un subcapítulo de nombre *Itaipu “Eldorado*, señalaba los reflejos sociales provocados por Itaipu:

En los tres primeros años de la construcción de Itaipu, la ciudad recibió un gran contingente de operarios venidos en busca de empleo y atraídos por el sueño de *Eldorado* de Itaipu. Muchos regresaron y los que quedaron, imposibilitados de utilizar la estructura habitacional existente, por ser pequeña y cara, se afincaron principalmente a lo largo del río Paraná, creando grandes aglomeraciones de *favelas*. En 1978, a través de una pesquisa socio-económica elaborada por el Gobierno Municipal, solamente en un núcleo de *favela*, denominado Monjolo, existían en la época más de 2000 familias<sup>55</sup>.

Aún en 1981, la empresa subrayaba que en ese año “solamente dentro de la ciudad existen 3400 personas viviendo en *favelas* de subempleos”<sup>56</sup>, la mayoría de los cuales ex moradores de los barrios construidos por los órganos públicos, y muchos que trabajaron en Itaipu. Al final de las obras de la Represa, el cuadro habitacional, que albergaba una parte mercante de la población de la ciudad, se agravaba substancialmente, una vez que, según datos del *Anuario Estadístico de Foz do Iguaçu*, en 1989 vivían en aglomerados subnormales 1506 familias completando un total de 7986 personas, y en 1991, 2965 familias en un total de 12 997 seres humanos viviendo en condiciones precarias<sup>57</sup>.

Henry Lefebvre se manifiesta sobre la cuestión del espacio en que vive las camadas populares:

El humilde habitante tiene su sistema de significaciones (o antes su sistema) al nivel ecológico. El factor de habitar aquí o allí comporta la recepción, la adopción, y la transmisión de un determinado sistema (...). El sistema de significaciones del habitante dice de sus pasividades y de sus actividades; es recibido, pero modificado por la práctica. Es percibido<sup>58</sup>.

<sup>54</sup> *Jornal Nosso Tempo*. Foz do Iguaçu, 18 a 25/02/81.

<sup>55</sup> Seminario de Desarrollo Regional, op. cit., p. 05.

<sup>56</sup> *Jornal Nosso Tempo*. Foz do Iguaçu, 21 a 27/10/81.

<sup>57</sup> Cf. A.E.F.I., op. cit.

<sup>58</sup> Cf. Lefebvre, Henry (1991), *O direito à cidade*. São Paulo: Ed. Moraes, p. 109.

Revelando tales consideraciones, en aquellos espacios se organizó una vida paralela a la de la ciudad. O lo mejor, los moradores de esas áreas densamente pobladas, pasaron a tener una ligación con las áreas centrales de la ciudad y de mayor movimiento comercial, apenas en cuanto espacio de trabajo. Así mismo, aquellos espacios pasaron a tener vida propia, permitiendo que una parte expresiva de los moradores casi no dependiese de otros puntos de la ciudad para sobrevivir, pues, guardadas las debidas proporciones, espacios temporales estos, son “algo muy diferente de un espacio geográfico: es un medio autónomo que reacciona según sus reglas y sus leyes”, el que, a pesar de vigilado por las autoridades, sólo es recordado, frecuentado, e investido de importancia, a las vísperas de las campañas electorales.

Entretanto, fruto de los acontecimientos que allí se desarrollaron a partir de las instalaciones de Itaipu, y que mucho más que el turismo, el comercio fronterizo y la agropecuaria, atrajeron y fijaron personas en grandes proporciones, con extrema rapidez y en un corto espacio de tiempo. Y así lo que se vio, nos parece, fue la sujeción de amplios segmentos sociales a una cotidianidad cuya calidad de vida estaba más allá de las expectativas trazadas en los discursos ufanistas y redentores de los sectores de la oficialidad instalados en el municipio. La calidad de vida de esos mismos segmentos, visto que los recursos esenciales para tal dignidad (vivienda, alimentación, educación, salud) se restringe a una élite, que habitaba los barrios residenciales de la empresa y el área noble de la ciudad y a la clase media; fueron por ella controlados de tal forma a través de los aparatos policiales y jurídicos, para evitar que cualquier subversión a la orden, de ellas emanadas y por ellas establecidas, se concretizasen. Se vio expreso en el problema generalizado de la pobreza, expreso en la ampliación de los sectores informales de la economía local, de la vivienda, con el consecuente hacinamiento de la ciudad, y en el creciente índice de criminalidad y violencia.

## VII. ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA

Comentaba un dicho en la región que “la ciudad nunca será la misma después de Itaipu”, cargado de un sentido de progreso, amplia riqueza, modernidad y abastecimiento para el conjunto de la sociedad. Pero, en verdad, tal proyecto no trajo aquella prosperidad y riqueza para todos, abundancia y hartura en los segmentos populares. Estos fueron los dañados, los que cargaron con la herencia dejada por la instalación y construcción del mega proyecto Itaipu, siendo o no, vinculado a él.

Constatamos que la implantación del proyecto Itaipu, si por un lado fue el mayor responsable por la organización de la infraestructura básica de la ciudad, lo fue por las enormes distorsiones a nivel de concentración de rentas y de pauperización continua de amplios segmentos de la sociedad, que fueron atraídos por él, y se vieron excluidos de las actividades formales de trabajo.

También incrementó y agudizó sensiblemente otro aspecto, mencionado anteriormente, como el sector informal de la economía (contrabando, juegos, ambulantes, vendedores de basura reciclada, etc.) y el número de limosneros y niños de la calle, que se constituyeron en estrategias de supervivencia para amplias camadas de la población sin empleo formal.

¿Qué ocurrió con los *barrageiros* que trabajaron en Itaipu y fueron despedidos antes o al término de la Obra, y que en función de la coyuntura recesiva por la que pasaba el país, que canceló proyectos de nuevas represas, se agregaran a la ciudad, y también con aquel enorme contingente de trabajadores que para allí se dirigieron y no fueron absorbidos por Itaipu? ¿Cómo se fueron adaptando todos esos personajes, a la nueva realidad de Foz do Iguaçu y su cotidianidad?

Para los que trabajaron en la construcción de la Represa, nada de garantías en el empleo, nada de seguridad luego del término de la obra, nada de conquistas duraderas que permitiesen una permanencia digna y definitiva en la ciudad, o el recuento, luego de años de trabajo, con la tierra de donde partieron, o, para muchos, el trabajo en una nueva represa u otra obra.

Lo que quedó para la gran mayoría de trabajadores dispensados de Itaipu, junto con sus familias que allí quedaron, fue la perspectiva de sobrevivir con el mínimo Fondo de Garantía por Tiempo de Servicio (F.G.T.S.) en cuanto duró, o encontrar otra actividad para intentar conseguir el mínimo de dinero para la supervivencia. Problema serio para quien se especializó en la construcción de Represas.

Una de las muchas reflexiones que se hace sobre aquellos trabajadores en represas, y específicamente sobre los de Itaipu, es expresada por un funcionario de la empresa que vivió el día a día de la obra con aquellos personajes:

Otro problema fue el día de la liquidación. El *barrageiro* está acostumbrado a trabajar de tres a cuatro años en una obra y después ir para otro lugar. Itaipu demoró 14 años. Mucha gente creó raíces aquí. Cuando fue despedido fue obligado a dejar aquella casa. Lo que él hizo fue construir un rancho en las cercanías. Surgieron barrios como São Sebastião y Areião. Son personas que trabajaron y vivieron dentro de Itaipu y después tuvieron que arreglárselas<sup>59</sup>.

Creció el excedente de mano de obra en la construcción civil de Foz do Iguaçu, que, a despecho del vertiginoso crecimiento experimentado por la ciudad, no fue absorbida por aquel sector, provocando, como en todo Brasil en la década de los 80., desempleo en masa.

Si no conseguían trabajo legal, lo buscaban en el sector informal. Entonces, para ganar el salario mínimo del Paraguay (generalmente mayor que el brasileño, y en dólares) hacían cualquier tarea. Maria Inês Machado Borges Pinto habló sobre los trabajadores pobres de São Paulo entre fines del siglo XIX e inicio del siglo XX, muy pareja a la situación de los trabajadores pobres de Foz do Iguaçu:

---

<sup>59</sup> Entrevista con Sérgio Benevides.

Los engranajes estructurales de la economía, la acomodación del hombre pobre en el proceso productivo, el rápido crecimiento demográfico de una población pobre, desempleada, traída por la corriente inmigratoria, y la frecuencia de las fluctuaciones cíclicas de sus actividades, llevándolos a una situación ambigua de participación-exclusión, cuyas posibilidades de integrarse en las profesiones lucrativas eran reducidísimas, estando condenados al semi-empleo crónico<sup>60</sup>.

Porque, como bien recuerda y enfatiza Eder Sader, la cuestión del desempleo no se limita “a la falta de recursos para la propia subsistencia” y “con la desmoralización, ligada a una herida producida en el interior de una identidad construida del «trabajador honesto y responsable», que asegura el sustento de la familia y tiene su lugar en la sociedad”<sup>61</sup>.

Y en el límite, muchas familias mandaron a sus hijos como limosneros, labradores, o cuidadores de carros, vendedores, lustra-botas, para tener algunas platas para ayudarlos a sobrevivir. Muchos de estos niños se transformaron en criminales confesos o considerados como tales.

El cuadro que se formó en Foz do Iguaçu, mostraba que “prácticamente no existía diferencia entre hombre trabajador, pobre y criminal”<sup>62</sup> los cuales “constituyen niveles de una misma degradada condición humana, la del trabajador de los grandes centros urbanos”<sup>63</sup> donde “la exposición pública del trabajo y de la pobreza componen en lo social una dimensión asustadora de la realidad”<sup>64</sup>.

Obviamente que, para la gran mayoría de la población, mayormente para el trabajador asalariado, el pequeño funcionario público, aquellos que trabajaban como funcionarios de embarcaciones que transitaban los ríos Paraná e Iguazú, aquellos que migraron para Foz do Iguaçu en la expectativa de ser absorbidos por Itaipu y no llegaron a tal intento, el *barrageiro* que no preveía quedarse mucho tiempo en la ciudad, el problema de no tener trabajos formales siguió siendo uno de los obstáculos importantes para llevar adelante un cambio en lo cotidiano.

Entre aquellos ex trabajadores de Itaipu, que vivían en los barrios populares o en las *favelas* en las áreas centrales de la ciudad, que poseían calificación profesional, encontramos buena parte actuando en la construcción civil en regímenes regulares de trabajo vinculados a alguna empresa del sector. Una que otra parte pasó a actuar como autónomos en la construcción de inmuebles en la ciudad, principalmente en aquellas regiones periféricas, en barrios populares. Y una inmensa parte de des-

<sup>60</sup> Cf. Pinto, Maria Inês Machado Borges (1984), *Cotidiano e Sobrevivência: a Vida do Trabalhador Pobre na Cidade de São Paulo, 1890-1914*, Edusp, Fapesp, São Paulo, pp. 104-105.

<sup>61</sup> Cf. Sader, Eder (1988), *Quando Novos Personagens Entram em Cena: Experiências, Falas e Lutas dos Trabalhadores da Grande São Paulo – 1970/1980*, Paz e Terra, Rio de Janeiro, p. 70.

<sup>62</sup> Cf. Bresciani, Maria Stella Martins. *Londres e Paris no século XIX*, op. cit., pp. 51-52.

<sup>63</sup> *Idem, ibidem.*

<sup>64</sup> *Idem, ibidem.*

empleados comenzó a vivir de actividades distintas de aquellas en las cuales poseía especialización: pasaron a vender automóviles, se tornaron mecánicos, barrenderos, “cargadores de *muambas*” en Paraguay, vendedores ambulantes, comerciantes informales, y los más variables tipos de actividades:

Muchos de esos *barrageiros* se quedaron aquí en Foz. Y fueron a trabajar en otras actividades diferentes de su especialización, Hubo un soldador que puso un bar, un montador que abrió un salón de automóviles, etc. Los peones se van para trabajar en el campo, o en otras actividades en la ciudad, o se quedaron trabajando en actividades informales<sup>65</sup>.

En ese universo se instauró Foz do Iguaçu. A medida que se fue transformando, en su infraestructura, en su estética, produjo en su interior problemas verificables en ciudades de medio o grande porte, teniendo problemas relacionados con los enormes números de desempleos o subempleos, que comprendía segmentos tan expresivos en la sociedad.

También una parte significativa de aquella población que componía el cuadro urbano de Foz do Iguaçu, era proveniente de las áreas rurales que fueron inundadas por la represa de Itaipu, por lo tanto directamente ligada a la coyuntura impuesta por aquel emprendimiento.

Esos pequeños ex propietarios rurales, arrendatarios, que se vieron sin tierras para dar continuidad a sus actividades en plantaciones y pecuarias, y que se dislocaron para el medio urbano con lo poco que consiguieron de indemnización, o que consiguieron acumular (y normalmente era poco para alguna inversión, para sobrevivir sin empleo por mucho tiempo, y para adquirir un pedazo de tierra, allí muy valorizado). Se van a juntar en estado precario, a la masa allí establecida, llevando, inclusive, a políticos de partidos conservadores, a acusar Itaipu por la situación en la que encontraron tales trabajadores:

En 1978 Itaipu pagaba ocho mil cruzeiros por *alqueire*<sup>66</sup>, pero en aquella época se compraba la misma tierra por 60 a 70 mil cruzeiros. Hoy Itaipu viene pagando 300/350 y el precio de la tierra está en 500/600 mil por *alqueire* (...). ¿Cómo es que el propietario de dos o tres *alqueires* va a poder comprar nuevas tierras si recibe esta insignificancia? Conozco gente que vivía en Alvorada do Iguaçu y fue desapropiada por Itaipu y hoy está viviendo en *favelas*<sup>67</sup>.

Según la constatación de 1981 del jornal *Nosso Tempo* el crecimiento de la ciudad “con la explotación del campo derivado después del surgimiento de plantaciones extensivas”, hizo que la población urbana aumentase de forma asustadora. Acrecentaba de tal forma que “el último censo dio 80% de la población de Foz con-

<sup>65</sup> Entrevista de Antonio Bonifacio da Silva, obrero de la empresa Itaipu y sindicalista.

<sup>66</sup> Un *alqueire* de tierra en el Estado de Paraná tiene 24 200 m<sup>2</sup>.

<sup>67</sup> El concejal Alberto Koelbl. Presidente de la Cámara de la Municipalidad de Foz do Iguaçu. Cit. *Jornal Nosso Tempo*. Foz do Iguaçu, 01 a 07/04/81.



centrada en la zona urbana. Por otro lado y coincidiendo en términos de tiempo, comenzó la obra de Itaipu que absorbió parte de esta mano de obra y atrajo grandes contingentes de trabajadores especializados tanto en represas como en sectores secundarios y terciarios ligados a la construcción de la hidroeléctrica” lo que reflejaría buena dosis de herencia dejada por la Represa, en lo que se refiere a los aspectos sociales, en contraste mercante con el gigantismo por ella propugnado.

El resultado, en fin, para las camadas populares que ansiaban un trabajo, fue buscar en el mercado informal, la alternativa para su sobrevivencia. Ese procedimiento de ir recolocándose en varias actividades conforme las necesidades y conforme la coyuntura, es lo que mantenía ocupado, parcialmente, ese enorme segmento. Tanto aquél que estuviese un día empleado en Itaipu o en sus empresas de trabajo, como aquellos que vivieron en la ejecución del proyecto pensando en emanciparse económicamente, o usufructuar indirectamente de él.

Estos aspectos de la vida iguacense se tornaron una incomodidad para los representantes del poder público y de las élites locales, que presentaban siempre un cuadro idílico de aquélla que muchas veces fue llamada “capital del turismo”. Las tarjetas postales no podrían presentar el enorme cuadro de pobreza que se iba amoldando en la periferia de la ciudad, pero que reflejaba cuando esa gente mendigaba en las esquinas del centro de la ciudad, personas que allí estaban porque Itaipu también estaba. No era un mero acaso, como vimos hasta ahora.

El poder público y las élites no podían asimilar el enorme número de niños limosneros y aquellos que en trabajos informales como lustra botas, vendedores de frutas, jugos, entregadores de panfletos comerciales, vendedores de los más diversos tipos de productos, insistían, por la simple necesidad de aumentar la entrada de dinero en la familia, desde las primeras horas de la mañana hasta altas horas de la noche, por los diversos puntos de la ciudad, pero principalmente en los lugares de mayor concentración popular, como la estación de ómnibus y sus alrededores, en el Puente de la Amistad, en la Avenida Brasil, próximo a los bancos, cerca de la catedral, del Ayuntamiento y de la Cámara de Diputados.

Una parte de esos menores no se puede afirmar que fuesen hijos de ex *barraqueiros* de Itaipu. Pero con certeza, un número significativo de ellos fue generado sobre los auspicios de *Eldorado* Itaipu. Muchos menos buscaban, aun sin especialización, actividades que pudiesen rendir, aunque fuera poco, un dinero extra. Para eso se sujetaban a las más variadas rutinas, horarios y tipos de trabajo.

A los 15 años, U.P.S., también hijo de ex-obrero de Itaipu, morador en el Parque Presidente, trabajaba se sirviente de albañil, de las 7 horas de la mañana hasta las 19 horas para llevar acaso lo esencial para ayudar en la compra de la comida para la madre y los siete hermanos también menores (dos de los cuales también vendían helados en las calles). No poseía libreta de trabajo y decía que “hay días que no se puede comprar poroto, entonces mi madre hace una sopa de *fubá* (maíz)”<sup>68</sup>. Tam-

<sup>68</sup> *Jornal Nosso Tempo*. Foz do Iguaçu, 18 a 25/03/1981.

bién A.S., de 13 años, ayudaba a la familia trabajando en la estación de ómnibus vendiendo jugos. No frecuentaba la escuela y pasaba hambre, pues lo que ganaba era muy poco, siendo que el “almuerzo es arroz, poroto y fideos; carne ni pensar”<sup>69</sup>.

Si muchos de aquellos menores no estaban frecuentando la escuela, tenían una residencia más o menos fija, viendo la constante mudanza de direcciones de las familias más carentes que procuraban ganar algún dinero para suplantar el salario de su familia. Muchos de ellos también vivían de expedientes más flexibles y de controversias. Es el caso de P.S. de 15 años que buscó en la prostitución una solución para ganar más y al mismo tiempo no quedarse presa a las órdenes impuestas por patrones. El problema era que “mi patrona era muy pesada, no me dejaba salir para divertirme. Ahora no, los tipos pasan por allí, me llevan a la disco y después aún me tiran unos billetes en la mano”<sup>70</sup>. A pesar de la relación con drogas y con enfermedades venéreas, el “sentimiento” de libertad le parecía más valioso, pues “aquí yo gano mis veinte mil cruzeiros por mes para comprar las ropas que quiero y hacer lo que yo quiero. ¿En qué otro trabajo yo ganaría eso?”<sup>71</sup>.

Vigilando toda esa situación estaban, de un lado, los padres de esos menores, que ni siempre podían dar la debida atención a ellos, ya que estaban envueltos en actividades que requerían todo su tiempo. De otro, la sociedad y el poder público, que se preocupaban por el reflejo de la presencia de esos menores desparramados por la ciudad, “criminosos” en potencia, que significaban un peligro para la sociedad iguacense y los turistas.

También, a propósito de mantener la estética de aquella ciudad turística y buscando atender el gusto de aquellos que allí iban en busca de paraíso natural, las autoridades locales en conjunto con las camadas dominantes responsables por la venta de esa imagen, intentaron un proceso de higienización de la ciudad, comenzando por la prisión y/o remoción de aquellos menores de la calle de las áreas centrales o turísticas.

No eran sólo los adultos, quienes representaban en aquel momento peligro para las personas “bien nacidas” y para los turistas. A los ojos de ese sector que ordenaba y disciplinaba aquella sociedad, los niños pobres, no solamente brasileños, sino paraguayos y argentinos, que simplemente atravesando la frontera, expandían el número de menores en las calles, eran potencialmente tan peligrosos que merecían cuidados especiales.

En 1992, terminadas las obras de Itaipu, y la represa entrando en pleno funcionamiento, para el progreso de la nación, la cuestión de los niños de la calle, herencia inequívoca de un mundo construido por Itaipu, aún era debatida en varias partes de la sociedad local, siendo tratada como un problema a ser resuelto por la policía. Esa misma policía, atendiendo los reclamos de la sociedad, se compenetra en los

---

<sup>69</sup> *Idem, ibidem.*

<sup>70</sup> *Idem, ibidem.*

<sup>71</sup> *Idem, ibidem.*

derechos de resolver tal problema. Como se nota en las declaraciones del entonces delegado-jefe de la 6 SDP, Edival Ribeiro:

Precisamos de establecimientos materiales para recoger esos menores y nuevamente socializarlos (...) De la forma que está, no habiendo esos establecimientos, nosotros encaminamos los menores al juez de menores, que a su vez, también por “falta de opción” [subrayado nuestro], devuelve los menores a los padres. Por otro lado, si esos padres ya no tienen dominio sobre sus hijos, los menores vuelven a la calle para practicar nuevas infracciones<sup>72</sup>.

Entretanto, ningún órgano oficial, sea de la municipalidad o del Estado, se preocupó por desarrollar políticas sociales mirando crear empleos en la ciudad para los trabajadores informales, o formalizar sus actividades informales. Ni tampoco programas de inclusión social para permitir que los niños saliesen de las calles y pudiesen frecuentar las escuelas.

#### VIII. VIOLENCIA Y CRIMINALIDAD

Tomando esa línea de análisis, creemos que toda región, como la de la “triple frontera” donde se ubica Foz do Iguaçu, que experimentó un crecimiento rápido, ha presentado como consecuencia, sensibles transformaciones en el *modus vivendi* de su población.

Y uno de los elementos constitutivos permanentes de las áreas que experimentaron tal crecimiento sin el debido planeamiento, es la criminalidad y la violencia que surgidas en la realización del proyecto Itaípu, se potencializó con la presencia del comercio de frontera que regimó buena parte de aquellos ex funcionarios de la obra y de aquellos que deambularon durante mucho tiempo sin encontrar alternativas concretas de ganar dinero y salir del agujero en que vivían.

Relatando el proceso de crecimiento de la criminalidad en Belo Horizonte, capital del Estado de Minas Gerais, Antonio Luiz Paixão, analizó los componentes que inciden directamente en su configuración, y que traen consigo mucho de la situación enfrentada por Foz do Iguaçu en aquel período:

(...) la violencia y la criminalidad encontrarían en las grandes ciudades expuestas a rápidos cambios sociales, el ambiente propicio para su expansión. Variables estructurales como el tamaño, la diferenciación, la influencia y la concentración de rentas y variables socio psicológicas como el aislamiento, la impersonalidad y la formación de subculturas periféricas avalando positivamente la criminalidad, adicionales producirían los actores centrales del problema – las “clases peligrosas”, o los grupos sociales que experimentan directa y fuertemente la disociación entre “aspiraciones

---

<sup>72</sup> *Jornal O Combate*. Foz do Iguaçu, 06 a 12/02/1992.

culturalmente prescriptas” y “avenidas socialmente estructuradas” para la realización de las aspiraciones<sup>73</sup>.

Las inestabilidades propias de las áreas de frontera, que permiten una circulación muy grande de productos y personas, y que son escondites adecuados para actividades marginales, favorecieron el crecimiento de hechos ilícitos de toda orden, bien como se hicieron prácticas comunes el contrabando, el robo y el narcotráfico, practicados como alternativa al desempleo, lo que “significaba un medio complementario del trabajador pobre para cubrir las deficiencias del propio salario para su manutención personal y la de su familia”<sup>74</sup>. En la cotidianidad de las camadas populares de Foz do Iguaçú formar parte de ese mundo era, muchas veces, no una opción, pero una necesidad para conseguir salvar la propia vida y las de sus dependientes.

Observamos que en 1973, prácticamente Foz do Iguaçú no poseía referencial de criminalidad a excepción del contrabando y de pequeños hurtos, no existiendo la preocupación por los asaltos, homicidios y otros tipos de actos ilícitos que pudiesen atentar a la seguridad personal de sus moradores. En 1981, año en que comienza a acelerarse la desmovilización de los trabajadores de Itaipu, los cuales comienzan a agregarse a lo cotidiano de la ciudad, la prensa registra:

(...) Pero la verdad es que, en la epidemia de la criminalidad, Foz do Iguaçú no pierde ningún lugar. Proporcionalmente, nuestra ciudad también disputa un lugar en el podio de las más violentas del país. En cuanto a eso, se festeja algo al que se da el nombre equivocado del progreso Itaipu, con enormes avenidas, un aumento caótico y miserable de concentración poblacional en la ciudad y otros proyectos desorganizados<sup>75</sup>.

Denotando el agravamiento de la coyuntura de la ciudad, a cada día más conturbado, en inicio de 1992, por lo tanto, cuando Itaipu ya entrara en pleno funcionamiento, ya habiendo dispensado los trabajadores que no le eran más útiles, la sociedad recibía a través de los diarios los datos oficiales referentes a una de las instituciones policiales, que acusaba un aumento del 15% en la criminalidad en el año de 1991 en relación al año anterior. Arnaldo Bortoli, presidente del Consejo Comunitario de Seguridad, trae a tono, a través de los diarios, la realidad violenta de una ciudad, que no consigue abarcar y dar soluciones a sus problemas:

Por el número de los problemas, y el número de personas que están en tránsito, nosotros estamos dentro de un número aceptable de crímenes. Nosotros ya estamos a mucho tiempo sin secuestros, asaltos a banco y nuestra criminalidad está dentro

<sup>73</sup> Cf. Paixão, Antônio Luiz. *Crimes e Criminosos em Belo Horizonte, 1932-1978*, en: Pinheiro, Paulo Sérgio, org. (1983), *Crime, Violência e Poder*, Ed. Brasiliense, São Paulo.

<sup>74</sup> Cf. Pinto, Maria Inês Machado Borges, op. cit., p. 201.

<sup>75</sup> *Jornal Nosso Tempo*. Foz do Iguaçú, 18 a 25/02/81.

de un parámetro incluyendo borrachos, problemas familiares, pequeños hurtos, pequeños asaltos (...)<sup>76</sup>.

Importante apuntar para la constatación de que la ciudad ya estaba “hace mucho tiempo sin secuestro, asaltos a banco”<sup>77</sup>, lo que demuestra que en el periodo de construcción de Itaipu, la violencia alcanzó niveles que colocaban en peligro constante a las élites pudientes de la ciudad. Este segmento exigía la defensa de su patrimonio y de sus propiedades, contra la acción de trabajadores “sin tierra”, de desempleados, de niños de la calle, de la invasión de sus espacio por los trabajadores informales.

El poder público que gerencia las instituciones de seguridad y represión, se veía lidiando con personas que, conviviendo con aquella realidad, se brutalizaron y llevaron esa brutalidad para la sociedad, denotando una complejidad en las relaciones entre la población y las autoridades establecidas. Relaciones estas fluidas, desarrollándose en un terreno pantanoso, en una diversidad de vivir y ver las cosas y el caos cotidiano de aquel lugar. En este contexto, la credibilidad en la policía se fue poco a poco desapareciendo, pues, como atestaban diversos casos relatados por los órganos de la empresa, la práctica ejecutada por aquellas instituciones, que miraban sanear la ciudad de la criminalidad y mantener una orden exigida por la población, era muy parecida con la de aquellos considerados criminosos.

El *Jornal Nosso Tempo*, en 1981, decía sobre los órganos de seguridad de Foz do Iguaçu, y sobre la inseguridad que, irónicamente causaban en la sociedad local que “(...) el esquema de seguridad es tan fuerte y amplio que la población vive con miedo de los órganos de seguridad igual al que tiene en relación a los criminosos y marginales”<sup>78</sup>.

La prensa de la ciudad y la Asociación de los Abogados denunciaban a todo momento el procedimiento inescrupuloso y violento de la policía municipal contra esa inmensa masa de gente que vivía en la marginalidad, haciendo que “dentro de ese contexto, la represión policial, con el apoyo de una estructura elitista, no tenía, propiamente, límites”, como escribe Hélio Bicudo<sup>79</sup> sobre la violencia urbana.

El juego de “empuja-empuja” que se establecía constantemente cuando los políticos y el poder público eran llamados a dar una respuesta a los problemas generados en la ciudad a lo largo de los dieciocho años que involucraron la *Era Itaipu*, en los cuales tenían su parte de culpa, ningún lado se permitió mirar de frente las cuestiones que llegaban a los sectores empobrecidos de la sociedad local.

---

<sup>76</sup> *Jornal O Combate*. Foz do Iguaçu, 16 a 22/01/1992.

<sup>77</sup> *Idem, ibidem*.

<sup>78</sup> *Jornal Nosso Tempo*. Foz do Iguaçu, 14/10/81.

<sup>79</sup> Cf. Bicudo, Hélio, Comentarío I à Benevides, Maria Vitória e Ferreira, Rosa Maria Fischer, “Respostas Populares e violência Urbana: o caso de Linchamento no Brasil (1979-1982)”, en: Pinheiro, Paulo Sérgio, op. cit., p. 245.

La modernidad se instaló en la “Triple Frontera”, y en Foz do Iguacu en particular, contra la voluntad de aquellos que más necesitaban de ella. Y sus reflejos hasta hoy están en discusión.

#### IX. CONCLUSIÓN

Todos los problemas surgidos en la *Era Itaipu*, con el transcurso del tiempo se potencializaron, abarcando todos los aspectos de la vida diaria de la población de Foz do Iguacu, y reflejándose igualmente en las ciudades vecinas. Problemas de vivienda, *favelas*, hambre, disputa de tierras, salud, educación, abuso de autoridad, violencia, fueron creciendo en proporción paralela a su expansión territorial, que generaron también, problemas con la ocupación o la incorporación de nuevas áreas, que determinaron varios conflictos.

Esa situación va a requerir la intervención del poder público para controlarla, reprimirla, para mantener el orden y el pleno funcionamiento de todas las actividades controladas por las élites locales. Ocurre que en la vida cotidiana de aquellas personas “cuya característica dominante es la espontaneidad”<sup>80</sup>, donde “el individuo es un ser singular que se encuentra en relación con su propia individualidad particular y con su propia generalidad humana”<sup>81</sup> dentro de un espacio/tiempo de mudanzas constantes, de la “no oficialidad”, y fundamentalmente de la improvisación, tales intervenciones que buscaban caldear aquella inmensa masa desgarrada y agregada a la ciudad para la obvedad que suponían ser su destino natural, se tornaban más dificultosas y, muchas veces, nulas.

Pues en lo cotidiano se produjo la respuesta de aquel segmento, de aquella gente: se tenían que volver a su lugar de origen u otra represa y no tenían recursos, o no existía trabajo, se vieron forzados a “residir en el centro de la ciudad (en *favelas*) donde las búsquedas de empleos ocasionales se hacía posible cada mañana”<sup>82</sup>, o barrios populares en la periferia que no comportaban tal cantidad de familias, y que alteró profundamente el espacio de la ciudad, desorganizándolo bajo la óptica de las autoridades y de las élites locales.

De manera general, percibimos que las autoridades de aquella región de frontera no dieron cuenta de la tarea de extinguir el espectáculo de la pobreza en las calles de la ciudad por aquellos que no fueron integrados ni durante ni después del proyecto de “Brasil Grande”. O sea, frente aquella multitud, compuesta de trabajadores informales, desempleados en búsqueda de cualquiera ocupación que pudiera traer un mínimo de dinero para supervivir, gente que vivía del “comercio hormiga” buscando o llevando productos extranjeros del Paraguay para las grandes ciudades

<sup>80</sup> Cf. Heller, Agnes (1989), *O Cotidiano e a História*. Rio de Janeiro: Ed. Paz e Terra, p. 29.

<sup>81</sup> *Idem, ibidem*. p. 23.

<sup>82</sup> Cf. Bresciani, Maria Stella Martins. *Londres e Paris no Século XIX*, op. cit., p. 37.

brasileñas, la solución encontrada por las autoridades fue la represión a todo y cualquier ciudadano que pareciera pobre y, por supuesto, peligroso. Esta estrategia fue ampliamente utilizada por los órganos de represión en Brasil, como bien ha mostrado Sidney Chalhoub, desde la *belle époque*:

Así es que la noción de que la pobreza de un individuo era un hecho suficiente para determinarlo como maleante potencial tuvo enormes consecuencias para la historia subsecuente de nuestro país. Este es, por ejemplo, uno de los fundamentos teóricos de estrategia de actuación de la policía en las grandes ciudades brasileñas desde por lo menos las primeras décadas del siglo XX. La policía actuaba a partir de la idea de susceptibilidad generalizada, de la premisa de que todo ciudadano es sospecho de alguna cosa, hasta que pruebe lo contrario y, lógico, algunos ciudadanos son más sospechosos que otros<sup>83</sup>.

Los reflejos más profundos de esas transformaciones por las cuales pasó Foz do Iguaçu, cuyas puertas pretendemos tener abiertas para nuevas investigaciones, y que se traducen para muchos en pérdidas, para otros en progreso, quedan expresas en las palabras de una revista local en 1976, en comienzos de la construcción de Itaipu y que ya se comenzaban a reflejar en lo cotidiano de la ciudad, que decía que “es penoso, pero el olor de ciudad pequeña, de lugar tímido y calmado, ya se está yendo. Es la simplicidad de las cosas dando pasaje al progreso que brilla a los ojos de la gente”<sup>84</sup>.

Preveía, sin duda, el destino, el soplar de los nuevos tiempos, como decretando la complicidad de la población de Foz do Iguaçu con la modernidad y el progreso.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Berman, Marshall, (1989) *Tudo que é Sólido Desmancha no ar: a Aventura da Modernidade*, Companhia das Letras, São Paulo.
- Bresciani, Maria Stella Martins (1992), *Londres e Paris no Século XIX: o Espetáculo da Pobreza*, Brasiliense, São Paulo.
- Bresciani, Maria Stella Martins (1984), “Metrópoles: as Faces do Monstro Urbano (as Cidades do Século XIX)”, en: *Revista Brasileira de História*, Marco Zero, São Paulo, v. 5, pp. 37-68.
- Chevalier, Louis (1978), *Classes laborieuses et classes dangereuses à Paris pendant la première moitié du XIX siècle*, Librairie Générale Française, Paris.

<sup>83</sup> Cf. Chalhoub, Sidney (1999), *Cidade Febril: Cortiços e Epidemias na Corte Imperial*, Companhia das Letras, São Paulo, p. 23.

<sup>84</sup> *Revista Painel*. Foz do Iguaçu, No. 31, ago/76. p. 9.

- Couto e Silva, Golberi (1978), *Geopolítica del Brasil*, El Cid, México.
- Fenelon, Déa Ribeiro (1985), “Trabalho, Cultura e História Social: Perspectiva de Investigação”, *Projeto História*, PUC, São Paulo, No. 4, pp. 21-37.
- Foucault, Michel (1979), “A Verdade e as Formas Jurídicas”, *Cadernos da PUC*, Série Letras e Artes, Rio de Janeiro, Caderno No. 16, pp. 5-102.
- Foucault, Michel (1979), *Microfísica do Poder*, Ed. Graal, Rio de Janeiro.
- Foucault, Michel (1991), *Vigiar e Punir: História da Violência nas Prisões*, Ed. Vozes, Petropolis/RJ.
- Foucault, Michel (1988), *História da Sexualidade: a Vontade de Saber*, Ed. Graal, Rio de Janeiro.
- Hardman, Francisco Foot (1991), *Trem Fantasma: a Modernidade na Selva*, Companhia das Letras, São Paulo.
- Heller, Agnes (1989) *O Cotidiano e a História*, Ed. Paz e Terra, Rio de Janeiro.
- Himmelfarb, Gertrude (1988), *La idea de la pobreza: Inglaterra a principios de la era industrial*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Hobsbawn, Eric J. (1981), *Os Trabalhadores: Estudo sobre a História do Operariado*, Ed. Paz e Terra, Rio de Janeiro.
- Hobsbawn, Eric J. (1977), *A Era do Capital*, Paz e Terra, Rio de Janeiro.
- Lefebvre, Henry (1991), *O Direito à Cidade*, Ed. Moraes, São Paulo.
- Mazzarollo, Juvencio (1980), *A Taipa da Injustiça*, Comissão Pastoral da Terra, Foz do Iguaçu/PR.
- Mazzarollo, Juvencio (1979), *O Mausoléu do Faraó: a Usina de Itaipu contra os Lavradores do Paraná*, Comissão Pastoral da Terra, Foz do Iguaçu/PR.
- Mello e Souza, Laura de (1977), *Desclassificados do Ouro: a Pobreza Mineira no Século XVIII*, Paz e Terra, Rio de Janeiro.
- Paixão, Antônio Luiz (1983), “Crimes e Criminosos em Belo Horizonte, 1932-1978”, en: Pinheiro, Paulo Sérgio (org.). *Crime, Violência e Poder*, Ed. Brasiliense, São Paulo.
- Pinto, Maria Inês Machado Borges (1994), *Cotidiano e Sobrevivência: a Vida do Trabalhador pobre na cidade de São Paulo, 1890-191*, Edusp/Fapesp, São Paulo.
- Sader, Eder (1988), *Quando Novos Personagens Entram em Cena: Experiências, Falas e Lutas dos Trabalhadores da Grande São Paulo – 1970/1980*, Ed. Paz e Terra, Rio de Janeiro.
- Thompson, E. P (1987), *A Formação da Classe Operária Inglesa*, Paz e Terra, Rio de Janeiro.
- Thompson, E. P (1984), *Tradicón, revuelta y conciencia de clase*, Editorial Crítica, Barcelona.